

ACADEMIA  
DE  
CIENCIAS  
HISTORICAS  
Y  
SOCIALES

# problemas

Leconómico-sociales del mundo

- ANTOLOGIA -

COORDINACION GENERAL DE LAS ESCUELAS PREPARATORIAS  
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON  
MONTERREY, N. L., MEXICO.

1974

HC2  
P 72



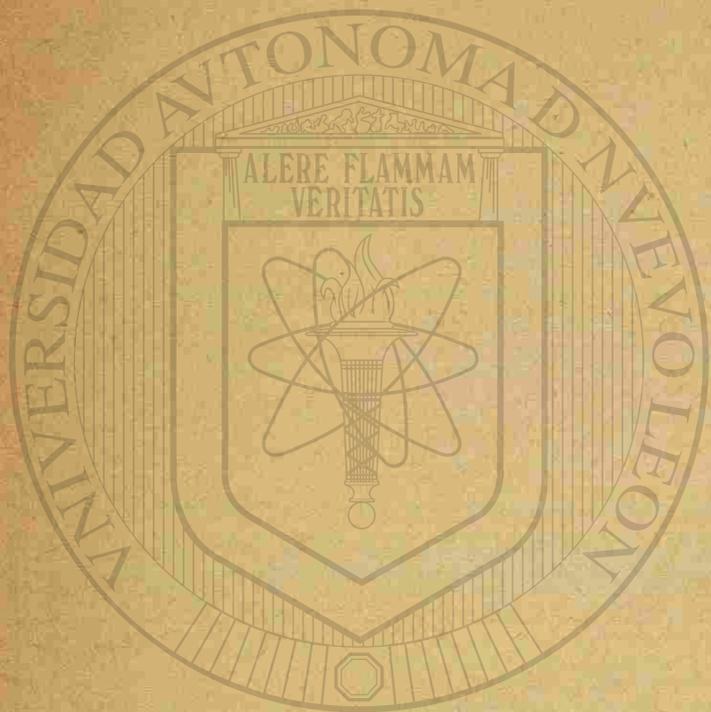
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ACADEMIA DE CIENCIAS HISTORICAS Y SOCIALES



PROBLEMAS  
ECONOMICO=SOCIALES DEL MUNDO

= ANTOLOGIA =

UANL

COORDINACION GENERAL DE LAS ESCUELAS PREPARATORIAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON  
MONTERREY, N.L., MEXICO

1974

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



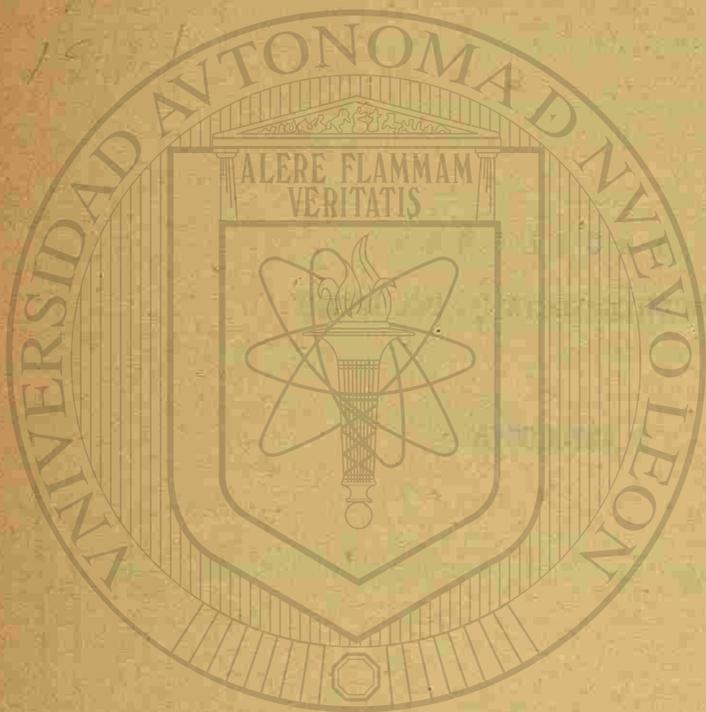
Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

55755

FONDO UNIVERSITARIO

HC 21

P 72



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## PROLOGO

La Coordinación General de las Escuelas Preparatorias de la Universidad Autónoma de Nuevo León, edita la presente Antología de textos sobre los problemas económicos y sociales del mundo contemporáneo, recopilados por la Academia de Ciencias Históricas y Sociales, con el propósito de que sirva como guía de estudio para los alumnos del segundo semestre en las escuelas preparatorias universitarias en la clase de Problemas Económico-Sociales del Mundo.

Los textos incluidos abarcan una amplia gama de cuestiones que inciden de manera principal en la problemática del agitado mundo moderno. Por su propia naturaleza, al abordar su estudio tenemos que tomar en cuenta la diversidad de criterios con que son enfocados, los cuales no son siempre coincidentes y la mayor parte de las veces son francamente antagónicos.

Por ello, no nos fué posible el evitar cierta parcialidad en la selección de los temas y los textos alusivos, pero siempre tratando de hacer los esfuerzos necesarios para que el maestro, en aras de una mayor objetividad, pueda desarrollar tal o cual punto de vista que complete el cuadro multifacético que debe recibir el alumno en la cátedra, para ayudarlos a forjar un criterio racional, crítico, que le sea útil en su vida diaria como hom

bre y ciudadano de nuestro tiempo.

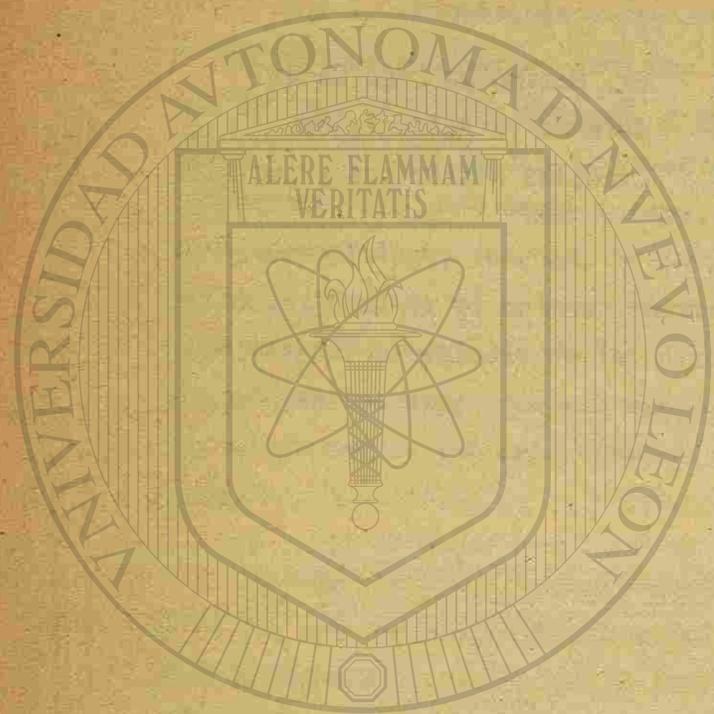
El objetivo principal del curso es proporcionar al estudiante la información y los instrumentos críticos y metodológicos necesarios para que se explique el mundo - que le toca en suerte conocer, y que diariamente influye sobre él a través de las informaciones de prensa, radio, televisión, etc. Al mismo tiempo, continúa así el proceso de conocimiento iniciado en la clase de Teoría de la Historia, dada en el primer semestre y se prepara mejor para abordar el estudio de los problemas económico-sociales de nuestro país, que son materia de clases especiales en el tercer y cuarto semestre de nuestras preparatorias.

Lo aquí incluido forma, por tanto, una unidad académica con las cátedras señaladas del primer, tercer y - cuarto semestre, por lo que al abordar su conocimiento y discusión, debemos tomar en cuenta lo ya aprendido y lo que necesariamente después el alumno tendrá que conocer en sus semestres posteriores. Con ello, lo repetimos, - contribuimos de manera muy importante a su formación como ciudadano.

La Academia de Ciencias Históricas y Sociales, que preparó esta recopilación, recibirá con agrado las sugerencias y opiniones críticas que esta antología despierte entre los maestros y alumnos preparatorianos, para --

perfeccionar su contenido en las ediciones subsecuentes.

Dr. Máximo de León Garza  
Jefe de la Academia de  
Ciencias Históricas y Sociales



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## UNIDAD I

### LAS CARACTERISTICAS GENERALES DEL CAPITALISMO ACTUAL O - SEA, DE LA FASE DEL IMPERIALISMO

#### 1.- LA POSICION DE LOS ESTUDIOSOS

De acuerdo con las leyes del desarrollo económico - la sociedad capitalista ha ido cambiando de rostro. El problema teórico que debemos resolver consiste en saber si tales cambios están ligados entre sí de manera tal -- que determinen un nuevo ambiente de conjunto en el que vive el capitalismo, una nueva situación, y valorar, por lo tanto, en conjunto, la importancia de los cambios que se han producido. Es claro que para lograr esto es necesario analizar mejor tales cambios, agruparlos en categorías lógicas, las cuales expresen las características -- fundamentales de la nueva situación, del nuevo ambiente. Pero esto no basta.

En efecto, las posiciones entre las cuales ha oscilado el pensamiento económico en los últimos decenios -- son dos. De acuerdo con la primera, se han analizado individualmente los diversos cambios y en especial se han escrito muchos volúmenes sobre los carteles, los trusts, sobre la declinación de la concurrencia, etc., y se han concluido que tales cambios no comportan ningún cambio sustancial en lo que respecta a la acción de las leyes -

económicas. En el marco de esta visión los fenómenos -- nuevos que se desarrollaban se tomaban en consideración -- aisladamente, no en su conjunto, que es lo único que permite crear un nuevo ambiente dentro del cual se mueve la vida económica. Es por ello bastante lógico que la conclusión fuera la arriba señalada, esto es, negar importancia lógica a dichos cambios, excepción hecha, y limitadamente, respecto de la formación de los precios de -- mercado. Naturalmente otras modificaciones muy importantes se han verificado muy recientemente como consecuencia de la gran crisis 1929-33 y de la Segunda Guerra Mundial. Modificaciones que han determinado que la posición a que aludíamos absolutamente predominante hasta -- 1929, haya ido perdiendo importancia, aunque en su fondo lógico están aún latentes en todos aquellos economistas que no logran tener una visión de conjunto de los nuevos fenómenos.

En contra de tal posición existe otra, representada por aquellos economistas que en general son también políticos, que afirman que la estructura del capitalismo ha sufrido modificaciones de tal magnitud que es posible -- afirmar que el capitalismo actual no es más capitalismo, sino un nuevo régimen social, democrático incluso desde el ángulo económico, cuya célula está constituida por la sociedad por acciones y en el cual los procesos económicos se realizan de una manera diferente completamente al pasado, gracias, en especial, a la creciente interven---

ción del Estado en el proceso económico. Las leyes económicas que regulaban la vida del capitalismo de concurrencia ya no serían válidas; nos encontraríamos actualmente en una sociedad que, institucionalmente, puede ser definida democrática o neocapitalista o capitalismo popular.

Esta posición es profundamente errada y es, por lo demás, continuamente desmentida por la realidad. Además no es nueva, si bien renueva de vez en cuando sus argumentos. Se remonta hasta las corrientes de pensamiento ya presentes en J.S. Mill y en Marshall, y políticamente ha dado lugar, a inicios del 1900 a la concepción que -- sostenía que el capitalismo evolucionaba hacia formas -- nuevas de economía democráticamente regulada, la cual está en la base misma del socialismo reformista o revisionista de Bernstein y de la social-democracia alemana; ha reaparecido en el período entre las dos guerras mundiales, encarnada en las concepciones, ya superadas pero -- que tuvieron momentos de celebridad, de De Man y de la -- "planificación capitalista", y ha tenido aspectos menos "socialistas" en la concepción de Burnham de "la revolución de los técnicos", representada actualmente, particularmente, por Berle y Galbraith en los Estados Unidos, y por la denominada escuela keynesiana de izquierda, cuyo máximo representante en el terreno declaradamente político es Strachey.

## 2.- CONCEPTO DE FASE

La posición justa consiste en reconocer las modificaciones que ha experimentado el capitalismo, vincularlas dialécticamente en sus relaciones recíprocas, verlas en su conjunto y evitar así el error de considerar los fenómenos aisladamente. Y sostener que las leyes económicas fundamentales del capitalismo, si bien se modifican algunas de sus manifestaciones, continúan siendo sustancialmente válidas, debido a que en su esencia la estructura de la sociedad actual es siempre una estructura capitalista, en la cual domina la ley de la ganancia, la necesidad de valorizar el capital, fenómeno que sigue siendo el fin de la producción, así como sigue siendo fin de la producción la reproducción de las categorías de la estructura capitalista (salario en especial), lo cual asegura al capital el dominio sobre toda la sociedad.

O sea, es cierto que las modificaciones que se han verificado determinan, en su conjunto, un ambiente nuevo, por lo que se puede decir que hoy vivimos en un estadio o fase del capitalismo que es diverso de los anteriores, pero se trata siempre de una fase de la misma sociedad, esto es, de la sociedad capitalista. Es importante tener claro el concepto de fase o estadio. Significa que los cambios que se han acumulado en el curso del desarrollo del capitalismo y que habían sido observados en

sus inicios por Marx, han alcanzado una amplitud tal que determina una modificación de conjunto de las características del capitalismo, de sus manifestaciones, pero no de las leyes económicas sobre las cuales dicho sistema se apoya.

Usemos un ejemplo que me parece de gran valor probatorio y bastante claro: la vejez. La vejez del organismo humano es una fase de la vida del hombre que se manifiesta lentamente mediante una serie de fenómenos que tarde o temprano afloran, creando en su conjunto un estado particular del organismo que precisamente se denomina vejez. Esta tiene sus manifestaciones particulares, las cuales deben ser estudiadas, y también una vida, esto es, un ciclo. Es decir, el organismo humano no se termina con el inicio de la vejez, sino que progresa aún durante un cierto tiempo: hay quienes actualmente afirman que algunas células comienzan a envejecer desde la infancia, mientras otras se desarrollan sólo más tarde. Las leyes fisiológicas fundamentales que regulan la vida del organismo humano continúan teniendo validez en la fase de la vejez. Lo que significa que a pesar de que en el organismo humano se han producido modificaciones no reversibles que alteran el funcionamiento de las leyes biológicas fundamentales, éstas conservan su validez.

Tal posición es la sostenida por el pensamiento - -

marxista y fue por primera vez elaborada cabalmente por Lenin, en la obra El imperialismo, fase superior del capitalismo. Este libro de Lenin apareció durante la Primera Guerra Mundial y por mucho tiempo no fue tomado suficientemente en cuenta por los economistas académicos. Sin razón, porque si bien dicho libro fue escrito hace muchos años, habiéndose producido desde entonces otros cambios, y pretendía tomar en consideración el ambiente dentro del cual vive el capitalismo de nuestro tiempo, en vez de formular leyes económicas precisas en cada campo en particular, resuelve anticipadamente y de manera definitiva el problema fundamental de que las modificaciones, incluidas las que se han verificado posteriormente, están enmarcadas dentro del ámbito del capitalismo. El imperialismo es, pues, capitalismo; la fase superior de éste. Y como tal, sigue las leyes del capitalismo. La fase última, según el marxismo, y no porque se autodestruya, sino porque la agudización de las contradicciones impulsa al hombre, que es el verdadero protagonista de la historia, a cambiar las relaciones capitalistas de producción. Es evidente que aun en esta fase el capitalismo sigue viviendo y modificándose de acuerdo con sus leyes propias de desarrollo. Y este desarrollo puede ser visto en sus dos aspectos: de vejez o degeneración del capitalismo y de transición hacia una sociedad nueva, debido a que en su seno se desarrollan condiciones objetivas que impulsan a sustituir el sistema capita-

lista de producción por el sistema socialista; es decir, según Lenin, el imperialismo es al mismo tiempo capitalismo moribundo y capitalismo de transición.

En efecto, después del análisis de Lenin se ha producido otras modificaciones en el capitalismo, pero se trata de fenómenos nuevos que, no obstante haberse incorporado permanentemente a la vida del imperialismo y agregado a las características fundamentales enunciadas por Lenin, no representan otra cosa que el lógico desenvolvimiento de una situación ya claramente identificado en su sustancia. En otras partes Lenin caracterizó la naturaleza del capitalismo cual fase o superestructura del capitalismo, no en el sentido de formación artificial que puede ser fácilmente desmantelada, salvando la estructura capitalista subyacente, como sostienen en sustancia quienes desearían restablecer la economía capitalista de concurrencia a través de leyes antimonopolistas, sino en el sentido de que aun siendo el imperialismo un estado no reversible de la economía correspondiente al estadio senil de la estructura propia del capitalismo, continua siendo capitalismo, o sea, un modo de producción basado sobre el capital.

Hemos insistido en este concepto de fase porque sobre él se ha discutido vivamente y porque algunos economistas, confundiendo la palabra imperialismo, todavía no han comprendido que ella no quiere significar una parti-

cular política de agresión, sino un estadio en el que -- prevalece una estructura monopolista de la sociedad.

La palabra "imperialismo" tiene, pues, un origen -- histórico y fue empleada por primera vez por el economista inglés Hobson en su obra: The evolution of modern capitalism. Está ligada, indudablemente, desde el punto -- de vista histórico a la gran expansión imperialista me--diante conquistas coloniales, llevada a cabo por Inglaterra hacia fines del siglo pasado e inicios del presente, y teorizada por Joe Chamberlain y Cecil Rhodes, así como a la política de atropello que caracterizó la conquista de posiciones monopolistas. Pero una cosa es el origen histórico de una palabra, otra el significado científico que adquiere tal palabra en el escrito de Lenin. Se utiliza por tanto actualmente no para expresar un hecho político, sino un conjunto de modificaciones institucionales o ambientales que experimenta el capitalismo, las -- cuales constituyen un estadio o fase particular de la vida de este sistema de producción.

Naturalmente, después del libro de Lenin se han verificado otros cambios ambientales. Algunos de ellos -- son de carácter realmente ambiental, puesto que se refieren al ambiente económico dentro del cual opera el capitalismo. Los principales cambios son dos: el surgimiento del sistema socialista de producción y la intensificación de la lucha de liberación nacional de los pueblos -

coloniales con el consiguiente desarrollo económico de -- los países subdesarrollados. Ambos hechos tienen una -- gran importancia y son fenómenos en desarrollo. El surgimiento del sistema socialista de producción significó la sustracción a las leyes del mercado capitalista de -- vastas zonas del mundo, la ruptura, pues, de la unidad -- del mercado capitalista mundial. El proceso se inició -- durante la Primera Guerra Mundial con la revolución de -- Octubre en Rusia y se extendió, como se sabe, después de la Segunda Guerra Mundial. El segundo fenómeno también se inició durante la Primera Guerra Mundial, pero sólo -- después de la Segunda Guerra Mundial explotó violenta--mente.

Precisamente por este motivo se considera que la -- Primera Guerra Mundial abrió en el capitalismo una nueva situación, la cual ha sido definida por los escritores -- marxistas "crisis general del capitalismo", en la que se pueden distinguir dos etapas: la primera, que llegaría -- hasta la Segunda Guerra Mundial; y la segunda, que sería la actual en que vivimos. Esta situación es definida de crisis general del capitalismo porque es "multilateral -- del sistema mundial del capitalismo y abarca tanto la -- economía como la política". Se caracteriza por una permanente inestabilidad del sistema, lo cual tiene muchas consecuencias importantes en todas las manifestaciones -- de la vida económica. En efecto, nadie puede negar hoy

que en 1914 se rompió el equilibrio que había caracterizado las diversas economías y la economía mundial capitalista, y que después de tal ruptura no se ha reconstituido un equilibrio estable. Símbolos de dicha inestabilidad es el abandono, en el terreno monetario, del sistema áureo y la introducción de la moneda manipulada. Los fenómenos económicos que la caracterizan son muchos: hablemos de alguno de ellos durante nuestro curso.

### 3.- LAS CARACTERÍSTICAS DEL IMPERIALISMO

¿Cuáles son las características lógicas que pueden sintetizar la fase del imperialismo? Han sido sintetizadas por Lenin de la manera siguiente en un fragmento que consideramos útil reproducir por entero. "El imperialismo ha surgido como desarrollo y continuación directa de las particularidades fundamentales del capitalismo en general. Pero el capitalismo se ha trocado en imperialismo capitalista únicamente al llegar a un cierto grado -- muy alto de su evolución cuando alguna de las particularidades fundamentales del capitalismo comenzaban a convertirse en su antítesis, cuando se ha manifestado en toda la línea los rasgos de la época de transición del capitalismo a un régimen social y económico más elevado. Lo que hay de fundamental en este proceso, desde el punto de vista económico, es la sustitución de la libre competencia capitalista por los monopolios capitalistas. La libre competencia es la particularidad fundamental

del capitalismo y de la producción de mercancía en general; el monopolio se halla en oposición directa con la libre competencia, pero esta última se ha convertido a nuestros ojos en monopolio, creando la gran producción, eliminando la pequeña, reemplazando la gran producción por otra todavía mayor, llevando la concentración de la producción y del capital hasta tal punto, que de su seno ha surgido y surge el monopolio: carteles, sindicatos, trusts, fusión con ellos del capital de una docena escasa de bancos que manejan miles de millones. Y al mismo tiempo, los monopolios, que aparecen como consecuencia de la libre competencia, no la eliminan, sino que subsisten por encima y al lado de ella, engendrando así una serie de conflictos, contradicciones y rozamientos particularmente agudos. El monopolio es el tránsito del capitalismo a un régimen superior. Si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, debería decirse que el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo. Una definición tal comprendería lo principal, pues, por una parte, el capital financiero es el capital bancario de algunos grandes bancos monopolistas fundido con el capital de los grupos monopolistas industriales y, por otra, el reparto del mundo es el tránsito de la política colonial, que se expandía sin obstáculos en las regiones todavía no apropiadas por ninguna potencia capitalista, a la política colonial de dominación monopolista de los territorios del globo, ente-

ramente repartido.

"Pero las definiciones excesivamente breves, si bien son cómodas, pues resumen lo principal, son, no obstante, insuficientes, ya que es necesario deducir de ellas rasgos esenciales del fenómeno "que hay que definir". Por eso, sin olvidar la significación condicional y relativa de todas las definiciones en general, las cuales no pueden nunca abarcar en todos sus aspectos las relaciones del fenómeno en su desarrollo completo, conviene dar una definición del imperialismo que contenga sus cinco rasgos fundamentales siguientes, a saber: 1) La concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado el monopolio, el cual desempeña un papel decisivo en la vida económica; 2) La fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este "capital financiero", de la oligarquía financiera; 3) La exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particular; 4) La formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo; 5) La terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en la cual ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido una importancia de primer orden la exportación de capital, ha empezado el reparto

del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto del mundo entre los países capitalistas más importantes".

Ya recordamos que después del escrito de Lenin otros fenómenos se han presentado en el proceso de desarrollo del capitalismo. La situación general está caracterizada por el fenómeno que hemos denominado crisis general del capitalismo, que se distingue por la extrema inestabilidad de todas las relaciones económicas y políticas. En tal situación, el fenómeno económico que principalmente se afirma y que debe ser analizado consiste en la intervención del Estado en el proceso productivo con el fin de corregir los desequilibrios más graves. Esta nueva política económica, que es, sustancialmente, expresión del capitalismo monopolista y se vincula a la característica indicada por Lenin del dominio sobre el Estado del capital monopolista, llamada por él mismo capitalismo de Estado, tiene como instrumentos principales las manipulaciones monetarias y crediticias. Es decir, durante la crisis general aumenta la importancia de la acción de la superestructura económica propiamente dicha. Antes de examinar las consecuencias que esta compleja situación tiene sobre las leyes propias de la economía capitalista en sus diversos aspectos, creemos oportuno ilustrar mejor, si bien brevemente, los hechos, esto es, las características de la fase imperialista en la actual situación de crisis general del capitalismo y

ello a fin de que el estudiante tenga una visión más clara del ambiente dentro del cual operan las leyes económicas.

#### 4.- LA CONCENTRACION DE LA PRODUCCION Y DEL CAPITAL

Comencemos por la primera característica de la fase actual, que hemos denominado imperialismo, constituida por la concentración de la producción y del capital. La concentración monopolista se presenta bajo dos aspectos: concentración de la oferta (de la producción) en pocas empresas y concentración del capital. En los textos de economía, usados en las Universidades con frecuencia, se trata de limitar la concepción y la explicación de las situaciones monopolistas, tomando en consideración solamente el aspecto de la concentración de la oferta y analizando las repercusiones que tiene sobre la formación de los precios de mercado. Con frecuencia tal explicación es acompañada por premisas que ilustran la necesidad, en la técnica productiva moderna, de que la producción esté concentrada en pocas empresas, confundiendo así el fenómeno tecnológico, común a la producción moderna bajo sistemas productivos diferentes, con el hecho económico, esto es, las relaciones sociales, inherentes al capitalismo monopolista; fenómenos que son, como vemos, completamente distintos. De esa manera se tiene una visión que no corresponde a la realidad. Incluso sólo a los fines del análisis de un solo hecho económico

co, el cual no es el más importante, esto es, la determinación de los precios de mercado, es necesario tomar en consideración todo el ambiente monopolista que se determina aún en los casos de la oferta general de mercancías diversas (interdependencias estructurales) y de las consecuencias que derivan de la concentración del capital.

Incluso considerando sólo el elemento económico representado por la oferta, el hecho de que un productor capitalista ofrezca el 60-70 por ciento de las mercancías y la cantidad restante sea ofrecida por un sinnúmero de pequeñas empresas, o que sean tres o cuatro productores quienes lleven al mercado el 70 por ciento de las mercancías que éste absorbe, productores que siguen la misma orientación económica, esto es, la ley de la ganancia máxima, y que con frecuencia están ligados entre sí por medio de relaciones financieras, comporta una radical de la ley de la concurrencia, la cual tenía como consecuencia, limitándonos a considerar sólo el elemento precio, que éste se situara al nivel del costo medio unitario, incluida la ganancia media, y que el capitalista se viese obligado a ampliar su producción.

El proceso de concentración de la oferta, fenómeno muy importante que debe ser bien conocido, se ha verificado en todos los países, especialmente en el caso de los productos básicos. Los datos estadísticos que registran tal concentración no siempre son exactos debido a

que muchas empresas pueden parecer independientes, mientras en realidad están ligadas a un grupo a través de los zos financieros.

Sin embargo, los censos industriales y las demás investigaciones llevadas a cabo en diversos países confirman la creciente concentración de la oferta y de la posesión del capital. Reproducimos aquí algunos datos, con la salvedad de que, si bien son muy recientes, pueden ya estar superados por el simple hecho de que la situación cambia cada año, en el sentido de un aumento de la concentración. Este cambio constante de la situación puede ser atentamente seguido mediante la lectura de las relaciones que acompañan a los balances anuales de las más grandes sociedades.

En Estados Unidos, la producción de petróleo está concentrada en cinco grandes grupos, con frecuencia coligados, entre los cuales domina el Standard Oil, coloso que posee el 60 por ciento de los territorios petrolíferos, el 45 por ciento del petróleo refinado y el 70 por ciento de la exportación. Otro coloso es la Gulf Oil Corporation, controlada por la familia Mellon. La United Steel Corporation controla cerca del 40 por ciento de producción de acero. En la restante producción de acero, una parte relevante tiene la Bethlehem Steel Corporation.

La producción automovilística está concentrada en los colosos General Motors, Ford y Chrysler Corporation.

El colosal trust Du Pont de Nemours domina en la producción química (y está ligado, naturalmente, a otros sectores: a la General Motors, por ejemplo). Este trust la Union Carbide and Carbon y la Allied Chemical and Dye poseen juntos el 64 por ciento del capital total invertido en dicho sector químico. La producción de nylon, celofán y otros productos de amplio consumo está casi totalmente en las manos de la Du Pont.

En la producción de aluminio domina fácilmente la Alluminium Company of America (Alcoa), de la familia Mellon.

En Inglaterra, el 55 por ciento de la producción de algodón pertenecía a la Lancashire Cotton Corporation, y la Courtaulds y la British Celanese producían el 80 por ciento del rayón. En la producción de hierro y acero, cuatro grupos (Baldwin, Richard Thomas, English Steel Corporation y Barrow Haematite), producían el 40 por ciento. En la industria automovilística, el 87 por ciento es producido por Nuffield, Rostes, Ford, Austin y General Motors, etc.

En Alemania, el proceso de concentración de la ofeta fue impetuoso ya a inicios de este siglo y algunos economistas, lo sometieron a análisis. Alcanzó su grado

más elevado durante el nazismo. La derrota de Alemania y los acuerdos de Potsdam, que tendía a liquidar el imperialismo alemán, llevaron a los ocupantes a desmembrar los trusts, especialmente los más famosos, como el I.G. Farben Industrie, el A.E.G., La Krupp, etc. Pero esta acción en Alemania Occidental no podía tener éxito porque los ocupantes eran a su vez portavoces de los monopolios de sus países de origen: Estados Unidos, Inglaterra, Francia, con estrechos vínculos, como veremos, con los monopolios alemanes, de manera que la estructura monopolista y la concentración de la oferta se reprodujo pronto. Cosa abiertamente reconocida no sólo en las publicaciones críticas que hacen en la República Democrática Alemana (Alemania Oriental), sino también en las publicaciones que aparecen en la República de Bonn. La producción de carbón y de acero está nuevamente concentrada en pocas empresas, coligadas entre sí. El elemento nuevo consiste en que la participación del capital extranjero ha aumentado: grupos franceses (Wendel, Schneider, Thyssen), grupos holandeses y americanos (Stinnes). En la producción de acero, el puesto de los siete grupos que producían el 76 por ciento de la oferta total, ha sido ocupado por ocho grupos que producen el mismo porcentaje.

En cuanto se refiere a Francia, se sabe que en la producción de hierro y acero cinco grupos producen del

70 al 75 por ciento, entre los cuales domina el grupo Sidelor, seguido por el Lorraine Escaut, el Wendel Solloc y el Schneider. En la producción de automóviles son los grupos Renault, Citroën, Peugeot, Simca (Fiat y General Motors), Ford, etc., y en conjunto el 0.5 de las empresas tenía en 1952 la mitad del capital salarios (48,2% y 1.449 empresas, sobre un total de 500,000, habían tenido una cifra de operaciones igual a la mitad de la cifra de operaciones de todas las empresas consideradas.

En nuestro país es también visible este fenómeno. Una gran proporción del capital y en general de la riqueza nacional está en manos de una minoría insignificante de capitalistas nacionales y extranjeros:

En la agricultura, probablemente, no más de 500 a 600 familias acaparan gran parte de las mejores tierras de riego, y con ellas del agua, el crédito, las instalaciones productivas, el equipo y los implementos modernos.

Los grandes ganaderos, acaso no más de 100 a 150 en toda la República, son los propietarios de las mejores fincas y de casi todo lo que hay de ganado fino y de instalaciones productivas modernas.

La industria no es, en un sentido estricto, patrimonio

nio de la Nación, sino propiedad de muy pocas grandes -- empresas, pues si bien el censo correspondiente registra más de 100,000 establecimientos, una rápida ojeada a la realidad basta para comprobar lo que sigue:

La del cemento está en gran parte en manos de siete u ocho empresas, principalmente extranjeras: Tolteca, - Apasco, San Luis Mining, y Anáhuac, Cementos Mexicanos, - Cementos Veracruz y otras.

Casi toda la nueva industria química está dominada por grandes consorcios internacionales (Du Pont, Monsanto, Imperial Chemical, Allied Chemical, Unión Carbide, - Cyanamid, etc.), que operan a través de diversas sociedades y en toda la rama quizá no pasen de 15 a 20 las -- empresas de importancia.

En la industria automotriz ocurre prácticamente lo mismo, y la decantada "mexicanización" sólo está sir--- viendo para consolidar el poderío de unas cuantas empre-- sas extranjeras: las tres grandes norteamericanas (Ge-- neral Motors, Ford y Chrysler) Volkswagen, y dos o tres más para lograr un tipo de integración que, a la postre, sólo servirá a los intereses de los monopolios.

Y en la red de industrias auxiliares a la automotriz, se observa el mismo fenómeno del control extranje-- ro, lo que hace temer que los sectores más dinámicos e -- importantes de una rama fundamental de nuestra industria como es la mecánica, pronto serán tan sólo un pasivo a-- ppendice de los grandes consorcios automovilísticos in-- ternacionales.

La producción farmacéutica se ha convertido de he-- cho en una industria extranjera, en la que la mayor par-- te del capital se reparte en no más de diez empresas de importancia, entre las que destacan los intereses de -- Parke Davis, Merck & Co., The Sydney Ross, Squibb y -- otras.

Lo mismo ocurre con la producción de fibras artifi-- ciales, en donde la influencia de dos o tres empresas extranjeras (sobre todo Celanese) es decisiva; y aún -- en la industria textil tradicional, cuyo capital como -- hemos visto es todavía de los más cuantiosos, podría de-- cirse que no son más de 15 a 20 las empresas de impor-- tancia, entre las que sobresan Cidosa, Ayotla, Textiles Morelos, La Carolina, Textiles Monterrey y Textiles - - América.

La industria del azúcar, que también absorbe capitales considerables, está fundamentalmente controlada por no más de 10 a 12 empresas que principalmente pertenecen a tres familias mexicanas: Sáen, García y Ochoa, y dos cubanas: Seoane y Machado.

La producción de harina de trigo, una de nuestras viejas e importantes industrias manufactureras se realiza según el Censo de 1960 en 232 establecimientos. Pero no parece exagerado señalar que el grueso del capital -- está en este sector controlado por no más de unas 15 a 20 familias, entre las que destacan las de Marcos Ortiz, Carlos Gómez, Lance Hermanos, Longoria, Barquín y otras siete u ocho de menor significación.

La producción de aceites comestibles está creciendo en poder de Anderson Clayton y Lieber Brothers. Y Clayton, por cierto, no conforme con dominar además el comercio de algodón, ha irrumpido hasta en la producción de dulces y chocolates, comprando recientemente la conocida empresa Luxus.

La industria empacadora de frutas y verduras, al -- igual que otros sectores de la producción de alimentos, ha caído también en gran parte bajo el control de unas cuantas grandes empresas extranjeras, entre las que destacan la propia Anderson Clayton, Nestlé, Heinz, Kraft y Del Monte, que incluso han comprado viejas plantas ejida

les como la empacadora de Loma Bonita.

La industria cigarrera está en poder de dos grandes consorcios extranjeros: El Aguila y la Moderna, y en -- mucho menos escala de La Tabacalera Mexicana, recientemente comprada por el Gobierno.

La industria de llantas y cámaras esta casi totalmente dominada por cuatro o cinco fábricas extranjeras, y algo similar ocurre con la producción de alimentos para aves y ganado y con muchas otras actividades.

La concentración del capital en otras ramas de la economía es similar. En la minería, por ejemplo, tradicionalmente han sido unas cuantas grandes empresas extranjeras, en rigor no más de cinco o seis (American Smelting, American Metal, Anaconda, etc.), las dominantes. Y aun ahora, en que con frecuencia se habla con entusiasmo de la "mexicanización" de la minería, al parecer solamente los grupos Bailleres, Pagliai y Espinosa Iglesias se han vinculado a tan discutible mexicanización.

En el comercio y los servicios hay también una clara tendencia de concentración económica. En las líneas

de abarrotes, ropa y otras mercancías de consumo generalizado, empiezan a surgir y a consolidarse grandes empresas de importancia nacional, a la vez que unas pocas -- más que operan a escala propiamente regional. El comercio de productos de y para la industria automotriz está asimismo fuertemente subordinado a los intereses de las grandes empresas del ramo, y aún se llega al extremo de que inclusive actividades de poca importancia desde el punto de vista de la absorción de capital fijo, como -- los molinos de nixtamal y las tortillerías, panaderías, pulquerías, taquerías y otras, que a primera vista pudieran suponerse "populares", suelen operar a través de verdaderas cadenas y estar bajo el dominio de empresarios que cada vez controlan un mayor número de establecimientos.

#### 5.- LAS CARACTERÍSTICAS DEL CAPITAL FINANCIERO

La concentración del capital se manifiesta no sólo en la concentración de la oferta, sino también en el dominio de una masa creciente de capital que puede ser invertido en distintas ramas de la producción y en el poder económico que aumenta mediante vínculos financieros y personales. Es decir, no podemos tener una idea exacta de la concentración de la producción y del capital, -

así como de sus consecuencias, si no la examinamos también bajo el aspecto financiero. A este propósito se debe tener presente que el capital también está constituido por el pasivo representado por la deuda de los préstamos que una sociedad ha conseguido. El proceso productivo parte, pues, de la necesidad de disponer de un capital inicial, de manera que obtener el mayor capital inicial se convierte en una tarea económica fundamental. -- El instrumento principal para tal fin es la sociedad por acciones; pero la necesidad de capital no puede ser plenamente satisfecha con el solo uso de este instrumento -- y el recurso a la suscripción directa de capitales. Es necesario dominar la masa de los capitales fluctuantes -- no invertidos en forma durable; es necesario poder disponer de los ahorros que se forman entre la masa de los -- consumidores.

Nosotros sabemos que, en la sociedad capitalista, -- para poner los capitales a disposición de los solicitantes, han surgido institutos especiales denominados bancos. En éstos, en el curso del desarrollo del capitalismo, se ha realizado el proceso de "concentración". Hoy pocos grandes bancos controlan la mayoría de los depósitos, esto es, de los medios monetarios a disposición del mercado.

En los Estados Unidos, el Chase National Bank, el National City Bank, el Guaranty Trust, el Bank of Ameri-

de abarrotes, ropa y otras mercancías de consumo generalizado, empiezan a surgir y a consolidarse grandes empresas de importancia nacional, a la vez que unas pocas -- más que operan a escala propiamente regional. El comercio de productos de y para la industria automotriz está asimismo fuertemente subordinado a los intereses de las grandes empresas del ramo, y aún se llega al extremo de que inclusive actividades de poca importancia desde el punto de vista de la absorción de capital fijo, como -- los molinos de nixtamal y las tortillerías, panaderías, pulquerías, taquerías y otras, que a primera vista pudieran suponerse "populares", suelen operar a través de verdaderas cadenas y estar bajo el dominio de empresarios que cada vez controlan un mayor número de establecimientos.

#### 5.- LAS CARACTERÍSTICAS DEL CAPITAL FINANCIERO

La concentración del capital se manifiesta no sólo en la concentración de la oferta, sino también en el dominio de una masa creciente de capital que puede ser invertido en distintas ramas de la producción y en el poder económico que aumenta mediante vínculos financieros y personales. Es decir, no podemos tener una idea exacta de la concentración de la producción y del capital, -

así como de sus consecuencias, si no la examinamos también bajo el aspecto financiero. A este propósito se debe tener presente que el capital también está constituido por el pasivo representado por la deuda de los préstamos que una sociedad ha conseguido. El proceso productivo parte, pues, de la necesidad de disponer de un capital inicial, de manera que obtener el mayor capital inicial se convierte en una tarea económica fundamental. -- El instrumento principal para tal fin es la sociedad por acciones; pero la necesidad de capital no puede ser plenamente satisfecha con el solo uso de este instrumento -- y el recurso a la suscripción directa de capitales. Es necesario dominar la masa de los capitales fluctuantes -- no invertidos en forma durable; es necesario poder disponer de los ahorros que se forman entre la masa de los -- consumidores.

Nosotros sabemos que, en la sociedad capitalista, -- para poner los capitales a disposición de los solicitantes, han surgido institutos especiales denominados bancos. En éstos, en el curso del desarrollo del capitalismo, se ha realizado el proceso de "concentración". Hoy pocos grandes bancos controlan la mayoría de los depósitos, esto es, de los medios monetarios a disposición del mercado.

En los Estados Unidos, el Chase National Bank, el -- National City Bank, el Guaranty Trust, el Bank of Ameri-

ca, son los colosos del sector y están dominados por pocos financieros. En Inglaterra son los Gib Five Midland Bank, Lloyds Bank, Barclays Bank Westminster Bank, National Provincial Bank. En Alemania eran célebres el - - - Deutsche Bank y el Diskont Gesellschaft, fusionados en 1929, y el Dresdner Bank. En Francia los seis grandes bancos de depósitos totalizan el 80 por ciento de éstos (Credit y Lyonnais, Soc. General, B.N.C.I., Credit Industriel et Commercial, Comptoir, d'escompte, Credit Commercial de France) En Italia el Banco Comercial Italiano, el Crédito Italiano, el Banco de Roma, el Banco Nacional del Trabajo, los Bancos de Nápoles y de Sicilia, absorben la gran mayoría de los depósitos. En nuestro país, el sistema bancario privado está dominado por solo dos de ellos: El Banco de Comercio y el Banco Nacional de México que en 1971 controlaban el 40% de los recursos financieros totales de la banca privada y el 47% de los créditos concedidos.

¿Qué función desempeñan los bancos en el curso del proceso del desarrollo capitalista? Sin duda la de prestar "capital", ligándose así financieramente a la producción. Algunos críticos acusan a Lenin de haber caracterizado el origen del "capital financiero" sobre la base de la fusión del capital bancario con el capital industrial, partiendo prevalentemente del ejemplo alemán. - - Dicen: el ejemplo no es probante. Se puede admitir que la función que han tenido los bancos en Alemania es pre-

ponderante; pero no ha sido así en Inglaterra, ni en los Estados Unidos, ni en Francia.

La crítica carece de fundamento. Es necesario distinguir el proceso histórico a través del cual un fenómeno se ha formado del fenómeno en sí. El fenómeno en sí es la existencia en todo el mundo capitalista del "capital financiero", de una "oligarquía financiera" de una estrecha alianza entre el capital industrial y productivo y el "capital" representado por medios no invertidos, poseídos por institutos de crédito de los más diversos tipos. Este fenómeno, observable en todos los países y admitido por todos los economistas, es consecuencia y causa a la vez de un nuevo y peculiar capital: el capital financiero, y de un nuevo criterio que dirige la actividad económica en el capitalismo contemporáneo, que se puede denominar criterio financiero, diferente a la mentalidad productivista propia del capitalismo de predominante concurrencia. De acuerdo con esta nueva orientación, lo que interesa al grupo que detenta las acciones de comando es alcanzar la máxima ganancia, y para conseguir tal resultado no necesariamente invierte parte de la ganancia en la empresa productora principal si puede obtener una ganancia mayor desplazando la inversión a sectores extraños a la actividad principal. Por esto, también surgen gigantescos grupos financieros heterogéneos, de los cuales es ejemplo entre nosotros el grupo Garza-Sada.

El proceso histórico, en cambio, mediante el cual se fue formando este fenómeno "capital financiero", está ligado a las peculiaridades del proceso de desarrollo -- del capitalismo, diversas naturalmente de país a país. -- Donde el capitalismo se desarrolló en condiciones particularmente favorables, como en Inglaterra, en que existía una vasta acumulación primitiva y la época capitalista estuvo precedida por un floreciente período comercial y durante varios decenios se tuvo una posición de casi monopolio mundial con consiguientes elevadas ganancias, -- fue fácil la rápida acumulación capitalista y la creación de un extenso y rico mercado de capitales que operaban fundamentalmente a través de la bolsa e instituciones especiales de crédito. Los bancos ordinarios, aunque intervenían en el mercado de capitales, sea para realizar financiamiento, sea para "colocar" las acciones, -- sea mediante adquisición de "carteras" de valores, preferían en general dedicarse a los financiamientos de ejercicio y comerciales y al comercio exterior, de cuya financiación Londres se convirtió en el centro mundial. Un desenvolvimiento análogo, aunque no tan netamente diferenciado, se produjo en Estados Unidos.

En Alemania, Italia y Bélgica, por el contrario, -- las condiciones de desarrollo fueron distintas. Italia y Alemania, que conquistaron tarde tanto la unidad de -- mercado como la unidad nacional, y no tuvieron una fase previa de prosperidad, realizaron su desarrollo capita--

lista después que Inglaterra y Francia tenían una posición mundial de primer orden, no conociendo, por consiguiente, una activa y duradera fase de capitalismo concurrencial basado sobre la mediana empresa, debido a la escasez de acumulación primitiva dada la permanencia de residuos feudales y a otros factores. Lo que explica las dificultades que encontraron estos países en el proceso de acumulación capitalista, la cual se hacía necesaria en cantidades siempre más grandes.

El "mercado de capitales", pues, ha funcionado con dificultad y el papel preeminente de asegurar la inversión capitalista y la penetración en los mercados exteriores fue asignado a los bancos. Es típico al propósito el caso del capitalismo alemán, ejemplos del cual se pueden leer en el citado libro de Lenin.

Así pues, cualquiera que haya sido el proceso de -- formación, no cabe duda que hoy existe una fusión entre el capital industrial y el capital bancario, esto es, -- predomina el tipo de capital que se ha denominado financiero. Y ello no sólo por el hecho de que todo instituto de crédito está íntimamente ligado con determinados -- sectores monopolistas y que el dominio sobre las empresas se ejerce mediante institutos financieros (investment, trusts, boldings, etc.), sino porque se origina -- una orientación diferente en el terreno de la producción. Aun en el país que ha tenido un más largo y nor--

mal desarrollo capitalista el fenómeno está presente. En efecto, en Inglaterra, en 1951, los cinco grandes bancos (Barclay's, Westminster, Lloyds, Midland y National Provincial) tenían el 86 por ciento del total de los depósitos y de los 201 dirigentes de ellos, 160 eran al mismo tiempo miembros de los consejos de administración de grandes grupos monopolistas. Idéntico fenómeno se observaba en los Estados Unidos, donde domina el célebre grupo Morgan, que en 1929 controlaba una tercera parte del capital invertido en los Estados Unidos y figuraba en la administración de 2,450 sociedades. Controlaba y controlaba, no obstante transformaciones formales para escapar a la ley contra los monopolios, los más grandes trusts productivos: La United Steel Corporation, American Telegraph, Western Union, la General Electric e International Harvester, la General Motors y los bancos: Banker Trusts, Guaranty Trust, National City Bank, Trust National Bank, etc. El mismo fenómeno se observa en Francia, Italia, etc.

#### 6.- LA OLIGARQUIA FINANCIERA Y EL ESTADO

Los lazos que se traban entre los distintos grupos monopolistas son de naturaleza objetiva. Consisten, como hemos visto, en "concentraciones verticales", mediante las cuales una empresa grande que produce acero, por ejemplo, quiere asegurarse la materia prima carbón y el

mercado, controlando la construcción de laminado y hasta la industria automovilística; y en "concentraciones horizontales". Es evidente que estos vínculos pueden ser múltiples. Así, por ejemplo, un trust químico tiene interés en la producción automovilística que consume neumáticos, aceites lubricantes, materias plásticas, gasolina, etc., es el caso del coloso Du Pont, que tiene una gran participación en la General Motors. La expansión no se detiene: se extiende con fines de dominio político y social (cinematografía, prensa) y de garantía financiera, para alcanzar de cualquier manera la máxima ganancia. Objetivos son también los lazos que se traban horizontalmente con los otros grandes grupos que producen la misma mercancía, con el fin de llegar a controlar la oferta. Y objetivos son los vínculos financieros que se organizan ya sea a través de institutos particulares como los boldings, ya mediante grupos colosales, como el citado grupo Morgan. Un economista francés ha tratado de ilustrar gráficamente estos vínculos. Pero estos lazos objetivos se expresan naturalmente mediante personas, esto es, hombres que dirigen los grupos productivos y financieros. Se verifica, pues, un intercambio de dirigentes. En los consejos de administración de las diversas industrias se encuentran los mismos nombres: hombres de banco se encuentran en los consejos de administración de industrias y viceversa. Con frecuencia la falta de información sobre los vínculos objetivos en-

mal desarrollo capitalista el fenómeno está presente. En efecto, en Inglaterra, en 1951, los cinco grandes bancos (Barclay's, Westminster, Lloyds, Midland y National Provincial) tenían el 86 por ciento del total de los depósitos y de los 201 dirigentes de ellos, 160 eran al mismo tiempo miembros de los consejos de administración de grandes grupos monopolistas. Idéntico fenómeno se observaba en los Estados Unidos, donde domina el célebre grupo Morgan, que en 1929 controlaba una tercera parte del capital invertido en los Estados Unidos y figuraba en la administración de 2,450 sociedades. Controlaba y controlaba, no obstante transformaciones formales para escapar a la ley contra los monopolios, los más grandes trusts productivos: La United Steel Corporation, American Telegraph, Western Union, la General Electric e International Harvester, la General Motors y los bancos: Banker Trusts, Guaranty Trust, National City Bank, Trust National Bank, etc. El mismo fenómeno se observa en Francia, Italia, etc.

#### 6.- LA OLIGARQUIA FINANCIERA Y EL ESTADO

Los lazos que se traban entre los distintos grupos monopolistas son de naturaleza objetiva. Consisten, como hemos visto, en "concentraciones verticales", mediante las cuales una empresa grande que produce acero, por ejemplo, quiere asegurarse la materia prima carbón y el

mercado, controlando la construcción de laminado y hasta la industria automovilística; y en "concentraciones horizontales". Es evidente que estos vínculos pueden ser múltiples. Así, por ejemplo, un trust químico tiene interés en la producción automovilística que consume neumáticos, aceites lubricantes, materias plásticas, gasolina, etc., es el caso del coloso Du Pont, que tiene una gran participación en la General Motors. La expansión no se detiene: se extiende con fines de dominio político y social (cinematografía, prensa) y de garantía financiera, para alcanzar de cualquier manera la máxima ganancia. Objetivos son también los lazos que se traban horizontalmente con los otros grandes grupos que producen la misma mercancía, con el fin de llegar a controlar la oferta. Y objetivos son los vínculos financieros que se organizan ya sea a través de institutos particulares como los boldings, ya mediante grupos colosales, como el citado grupo Morgan. Un economista francés ha tratado de ilustrar gráficamente estos vínculos. Pero estos lazos objetivos se expresan naturalmente mediante personas, esto es, hombres que dirigen los grupos productivos y financieros. Se verifica, pues, un intercambio de dirigentes. En los consejos de administración de las diversas industrias se encuentran los mismos nombres: hombres de banco se encuentran en los consejos de administración de industrias y viceversa. Con frecuencia la falta de información sobre los vínculos objetivos en-

tre grupos diversos, se subsana con la presencia de las mismas personas en los diversos consejos de administración, lo que constituye un índice de conexión.

Nace así una oligarquía financiera, compuesta por estos capitalistas, o a veces, por dirigentes. Hay y ha habido en ella nombres mundiales como los Rockefeller, Carnegie, Morgan, Kreuger, Ford, Stinnes, Scheinder, Krupp, etc. Todo país tiene sus reyes, su élite. Existe, sin duda, una correlación entre la teoría de la "clase elegida" o de las "élites", que se desarrolló a fines del siglo pasado y tiene todavía entre nosotros influyentes partidarios. Y también la hay entre la exigencia, en determinados momentos, de una más estrecha, unidad del capital financiero y la teoría del superhombre, del duce, del fuhrer. En Estados Unidos domina un millar de personas dependientes del grupo Mellon, del grupo Du-Pont, del grupo Cleveland, del grupo Boston. Son trece grandes familias que descuellan. En Inglaterra son pocos centenares de personas; en Francia las ya famosas doscientas familias; en Italia todavía menos: Los conocidos nombres de Agnelli, Pirelli, Cini, etc. En nuestro país este fenómeno es también visible y junto a los nombres de las familias Alemán, Espinosa Iglesias, Legorreta, Sáenz y otros a nivel nacional, enriquecidos unos al calor de sus negocios privados y otros gracias a sus "brillantes" carreras políticas.

La formación de esta élite tiene una importancia notable. Ella está ligada entre sí tanto por asociaciones propias de categoría que representan una forma de dirección económica (asociaciones industriales) como por asociaciones culturales y círculos diversos (Club de Leones Rotarios, etc.). De esta manera mantiene una unidad ideológica. Esta élite permite el paso del dominio de la esfera productiva a la sobreestructura y trata de dominar la esfera social con la formación de cuadros técnicos e intelectuales (Fundación Carnegie, Rockefeller, Kellogs, becas, permisos, etc.), y la opinión pública a través de periódicos y revistas propios. En todos los países la prensa denominada independiente está dominada por los grandes trusts. En los Estados Unidos existen los famosos grupos Hearst, Mc Cormick y otros; en Inglaterra los grupos Kemsley, con treinta diarios, entre los cuales el Daily Telegraph; el grupo Rothmere con el Daily Mail, etc. En Italia es sabido que La Stampa es el periódico de La Fiat, el Corriere de la Sera de la familia Crespi, portavoz de la industria textil y mecánica lombarda y que la Italcementi tiene sus grandes y

pequeños diarios, cuyo número aumenta. Se crea así también la base psicológica para el dominio del Estado. Esta élite es también clase dirigente en el sentido político y, en especial en los gobiernos democráticos; mantiene su dominio gracias a la influencia ideológica que ejerce mediante los instrumentos de que hemos hablado, a través de la escuela, a través de la vida que obliga a todos los elementos dirigentes que no se sitúan en el terreno revolucionario a dejarse absorber por un organismo capitalista o por el aparato directivo del Estado.

Lenin decía: "La omnipotencia de la riqueza es más segura en las repúblicas democráticas, porque no depende de la mala envoltura política del capitalista. La república democrática es la mejor envoltura política de que puede revertirse el capitalismo, y por lo tanto el capital, al dominar esta envoltura, que es la mejor de todas cementa su poder de un modo tan seguro, tan firme, que ningún cambio de personas, ni de instituciones, ni de partidos, dentro de la república democrática burguesa, -

hace vacilar este poder". Más tarde, la agudización de la lucha de clases y el agravarse de la crisis general del capitalismo determina que las libertades políticas - que permiten una más fácil organización del proletariado se conviertan en un estorbo para los grupos dirigentes, - los cuales tratan así de limitarlas y suprimirlas.

El dominio del Estado, forma suprema de la organización de la sociedad, tiene una gran significación económica. En la época del capitalismo concurrencial, el Estado era el Estado de todos los capitalistas que tenían una fuerza más o menos igual; y no intervenían en el mercado, dejaba, como se decía, operar las "fuerzas económicas". En realidad, el dejar hacer era ya una forma de intervención, y ésta también tenía un aspecto positivo - (legislación aduanera, fiscal, etc.). La instauración del capitalismo monopolista hace que la intervención en la vida económica se convierta en una práctica cada vez más adoptada y luego teorizada. Es evidente que las diversas formas de intervención para el sostenimiento de los precios, los subsidios, premios de producción y exportación, la creación de consorcios obligatorios, la limitación de las instalaciones, desgravámenes fiscales, etc., se traducen en beneficio para los grupos dominantes. La legislación económica es así dirigida, directamente y en su favor, por el capital financiero.

En todos los países esta subordinación del Estado a los monopolios se manifiesta mediante vínculos personales. Los representantes del capital financiero están presentes no sólo en el aparato burocrático más elevado, sino en gran número, directamente o a través de sus hombres de paja, en los parlamentos. En algunos países, la práctica de una directa participación de hombres de negocios en el gobierno es más frecuente; así en Estados Unidos, el ministro de la industria, Wilson, era antes director general de la General Motors. En otros países es menos frecuente debido a que se ha creado un grupo político que actúa como intermediario, aunque siempre ligado al capital financiero. En Inglaterra, Eden era consejero de administración del Westminster Bank, Butler de la Courtaulds, etc. En Italia han participado en el gobierno hombres de negocios: es el caso de Volpi, Pirelli. De esta manera el dominio del capital financiero se realiza sin solución de continuidad.

#### 7.- LA EXPORTACION DE CAPITALES: LOS NEXOS INTERNACIONALES Y LA DIVISION DEL MUNDO ENTRE LOS GRUPOS Y LOS ESTADOS.

Lenin, en la obra citada, que debe ser atentamente estudiada, tomó en consideración otros cambios que se produjeron en el mercado mundial a causa de la formación del capital financiero. Estos cambios han conducido, después de 1914, a la completa ruptura del equilibrio

mundial y del automatismo de los instrumentos, basados en el sistema mundial áureo, que lo integraban. Pero estos cambios habían ya provocado una nueva situación económica, caracterizada por la importancia adquirida por la exportación de capitales, la extensión del capital financiero en el campo internacional y la periódica repartición del mundo entre los Estados.

En la época del capitalismo concurrencial toda empresa debía necesariamente tratar de producir al más bajo costo posible y vender la mayor cantidad posible de mercancía, extender su mercado, por tanto. También en esta fase se advierte una exportación de capitales, ya para asegurarse las materias primas, ya para crear establecimientos comerciales, pero la exportación de mercancías predomina de manera absoluta. Las tasas de ganancia no son muy diferentes debido a la poco elevada composición orgánica del capital. Sin embargo, la competencia conduce, como vimos, al aumento de la composición orgánica, a la disminución de la tasa de ganancia y al aumento de la diferencia entre las ganancias en los distintos países, entre los países capitalistas avanzados y menos avanzados. A un cierto momento, en los países capitalistas, la tasa de ganancia disminuye en una magnitud tal que el estímulo a la inversión disminuye y adviene el estancamiento. Estos fenómenos, como veremos, son reconocidos por la más reciente doctrina económica (Hanser, Keynes, Svernilson). Además, la lucha entre

En todos los países esta subordinación del Estado a los monopolios se manifiesta mediante vínculos personales. Los representantes del capital financiero están presentes no sólo en el aparato burocrático más elevado, sino en gran número, directamente o a través de sus hombres de paja, en los parlamentos. En algunos países, la práctica de una directa participación de hombres de negocios en el gobierno es más frecuente; así en Estados Unidos, el ministro de la industria, Wilson, era antes director general de la General Motors. En otros países es menos frecuente debido a que se ha creado un grupo político que actúa como intermediario, aunque siempre ligado al capital financiero. En Inglaterra, Eden era consejero de administración del Westminster Bank, Butler de la Courtaulds, etc. En Italia han participado en el gobierno hombres de negocios: es el caso de Volpi, Pirelli. De esta manera el dominio del capital financiero se realiza sin solución de continuidad.

#### 7.- LA EXPORTACION DE CAPITALES: LOS NEXOS INTERNACIONALES Y LA DIVISION DEL MUNDO ENTRE LOS GRUPOS Y LOS ESTADOS.

Lenin, en la obra citada, que debe ser atentamente estudiada, tomó en consideración otros cambios que se produjeron en el mercado mundial a causa de la formación del capital financiero. Estos cambios han conducido, después de 1914, a la completa ruptura del equilibrio

mundial y del automatismo de los instrumentos, basados en el sistema mundial áureo, que lo integraban. Pero estos cambios habían ya provocado una nueva situación económica, caracterizada por la importancia adquirida por la exportación de capitales, la extensión del capital financiero en el campo internacional y la periódica repartición del mundo entre los Estados.

En la época del capitalismo concurrencial toda empresa debía necesariamente tratar de producir al más bajo costo posible y vender la mayor cantidad posible de mercancía, extender su mercado, por tanto. También en esta fase se advierte una exportación de capitales, ya para asegurarse las materias primas, ya para crear establecimientos comerciales, pero la exportación de mercancías predomina de manera absoluta. Las tasas de ganancia no son muy diferentes debido a la poco elevada composición orgánica del capital. Sin embargo, la competencia conduce, como vimos, al aumento de la composición orgánica, a la disminución de la tasa de ganancia y al aumento de la diferencia entre las ganancias en los distintos países, entre los países capitalistas avanzados y menos avanzados. A un cierto momento, en los países capitalistas, la tasa de ganancia disminuye en una magnitud tal que el estímulo a la inversión disminuye y adviene el estancamiento. Estos fenómenos, como veremos, son reconocidos por la más reciente doctrina económica (Hanser, Keynes, Svernilson). Además, la lucha entre

los productores se agudiza: es necesario lograr un dominio más seguro del mercado, sea como fuente de materias primas que como salida a la producción, mediante vínculos tales que puedan poner en condiciones de inferioridad a los concurrentes.

Durante todo el siglo pasado se efectúa esta acción de toma de posesión directa (mediante conquistas coloniales) o indirecta del mundo por parte de los países capitalistas más grandes y la parte del león le tocó a los países más avanzados desde el punto de vista capitalista: Inglaterra y Francia. Pero dominar significa invertir capitales, significa apoderarse de minas y explotarlas, ya sean de hierro (Argelia) o de cobre (Río Tinto) o de mercurio, o plantaciones de té, de caucho; significa crear bancos, estimular el surgimiento de industrias. A esto se es conducido sea por la diferencia de la tasa de ganancia, más elevada en los países atrasados, donde los salarios son bajos y la composición orgánica del capital poco elevada, sea por motivos de dominio. La exportación de capitales adquiere así una importancia considerable. Y se efectúa a través de varias formas: puede realizarse mediante empréstitos hechos al exterior -- por entidades públicas o privadas, los cuales se utilizan generalmente para adquirir bienes instrumentales en el país prestamista, bajo la forma de provisión directa de bienes instrumentales con pago diferido; o bien mediante la instalación de empresas completas o parte de -

ellas, concesiones de patentes, participación en empresas locales, etc. Estas inversiones extranjeras se convierten en preponderantes: en 1850 el capital inglés invertido en el exterior era de 200 millones de libras esterlinas, en 1880 de 1.000 millones, y en 1914 de 4,000 millones, cifra superior a la correspondiente a la inversión interna. De tales inversiones deriva un ingreso. Era entonces una posición formidable que cambió relativa y absolutamente con la modificación de las relaciones de fuerza, en especial inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, durante la cual el capital financiero -- inglés tuvo que liquidar una parte considerable de sus inversiones. El mismo fenómeno se verificó respecto de Francia, Alemania y Estados Unidos, los cuales, es especial después de la Primera Guerra Mundial, se convirtieron en fuertes exportadores de capital y aumentaron su dominio después de la Segunda Guerra Mundial: el capital privado americano invertido en el exterior era en 1953 -- de 16.304 millones de dólares, y año tras año aumenta. -- Escritos recientes ilustran tanto la alta tasa de ganancia de estas inversiones extranjeras como los fines de dominio que persiguen. Pero aun los países llamados pobres de capital, como Italia, tenían inversiones en el extranjero y continúan haciéndolas. Los grupos monopolistas y bancarios crearon filiales en el exterior o participaron en el surgimiento de empresas locales en varios países, en los balcánicos en particular (especialmente en el Banco Comercial y el Banco de Roma). La Fiat

tiene filiales en muchos países, la Pirelli es un bol---ding internacional. y todos los grandes grupos tienen mayores o menores lazos con el exterior. A esta penetración económica ha correspondido una penetración, ya mediante la transformación de los países económicamente --atrasados en colonias, protectorados, países sometidos a la dominación económica, ya mediante un predominio de --carácter financiero.

#### 8.- LOS ACUERDOS ENTRE LOS GRUPOS MONOPOLISTAS Y LAS GUERRAS IMPERIALISTAS

En esta lucha por la conquista de mercados y fuentes de materias primas, el capital de un país choca con los demás competidores; y la lucha se hace más encarnizada cuando muchos países se desarrollan. El predominio de Inglaterra choca primero con Francia, luego con mayor violencia con Alemania. Surgen métodos de competencia en el mercado de las mercancías y de capitales, que se denominan "desleales" Se desarrolla la guerra de tarifas y el dumping, el cual requiere para funcionar una estructura monopolista. El nombre fue acuñado por Joe Chamberlain, quien, impresionado por la penetración alemana en los mercados mundiales poco después de 1870, pedía la adopción por parte de Inglaterra de medidas proteccionistas. La técnica del dumping, que representa una forma de proteccionismo activo, es muy sencilla. Supongamos una industria siderúrgica que produzca mil tone

ladas de acero al costo monetario de 10 mil libras la tonelada para cubrir el costo de producción, dicha industria debe obtener con la venta de 1.000 toneladas una entrada de 10 millones de libras; tal entrada puede recabarse vendiendo en el mercado interno 500 toneladas al precio de 13.000 libras la tonelada y 500 toneladas en los mercados exteriores al precio de 7.000 libras la tonelada. Para que ello pueda ocurrir es necesario que el mercado interno esté protegido por una tarifa aduanera que impida al concurrente extranjero poder vender a un precio inferior al de 13.000 libras la tonelada, y que no existan en el mercado interno concurrentes en grado de vender a un precio inferior al de 13.000.

Esta forma clásica ha asumido formas y manifestaciones diversas. La guerra comercial comporta una guerra más amplia por la influencia económica. Chocan colosos: los distintos monopolios. En determinados momentos puede surgir la conveniencia de lograr acuerdos que conducen en el terreno internacional al tipo de pactos que ya conocemos en el campo del capitalismo nacional. Convenios sobre los precios (sobre el trigo y otros productos agrícolas) o verdaderos carteles y trusts internacionales. Sobre tales acuerdos y trusts internacionales existe una vasta literatura. Resulta, de esta literatura -- que más del 50 por ciento de la producción mundial está organizada en carteles internacionales. Se crea, además, una internacional de capital; los mayores grupos es

tán ligados entre sí: La Du Pont, americana y la I.C.I. inglesa estaban estrechamente ligadas a la I.G. Farben alemana; las casas Morgan y Rotschild tienen vinculaciones en todas partes. Estas relaciones no cesan ni siquiera durante la guerra. Han sido reveladas en la Primera Guerra Mundial y también en la segunda. Sin embargo, estos acuerdos chocan con otra ley que el marxismo - especialmente Lenin ha puesto de manifiesto: La del desarrollo desigual y por saltos del capitalismo, tanto en el caso de los sectores industriales como de los distintos países.

Este distinto ritmo de desarrollo altera las relaciones de fuerza y lleva a nuevas periódicas reparticiones en los continentes asignados, en los precios, en los mercados y en la influencia política. La ley del desarrollo desigual del capitalismo tiene una importancia notable en el desarrollo económico y en la historia de la humanidad. Y se observa en el capitalismo en todos los terrenos. Las empresas individuales en la lucha concurencial se engrandecen o perecen; ramos de producción se desarrollan con ritmo diverso: Los nuevos descubrimientos hacen surgir nuevas industrias y las viejas decaen. Hace setenta años el petróleo sólo servía para quemarlo en las lámparas; hoy la energía atómica puede destronar y, por tanto, desvalorizar económicamente las inversiones efectuadas en las viejas fuentes de energía; la seda natural está en crisis frente a la seda artifi-

cial y los otros productos textiles de origen químico. - Respecto de las economías nacionales, la historia nos enseña que las posiciones relativas cambian. A inicios del siglo pasado Inglaterra predominaba. La civilización del siglo XIX estaba basada sobre la unión carbón-hierro, y el desarrollo de Inglaterra se verificó antes que el de los demás países.

La situación se ha ido modificando. El primer fuerte golpe a la supremacía inglesa fue la aparición de Alemania, que después de 1870 hizo activa presencia en los mercados internacionales. Todos saben que la rivalidad anglo-alemana fue el motivo dominante de la historia que concluyó con el estallido de la Primera Guerra Mundial. Son conocidos los gritos de alarma del viejo Joe Chamberlain contra la "desleal" concurrencia alemana y su solicitud ya hacia 1890, de abandonar el "libre cambio (free trade) e introducir el proteccionismo. El impetuoso desarrollo de Estados Unidos, en parte a causa de las guerras europeas, hace aparecer en la escena una nueva potencia económica que tiende a conquistar la hegemonía; pero al mismo tiempo se desarrollan otros países: Italia, Japón. El mundo económico está en continuo movimiento y se modifican, por consiguiente, las relaciones de fuerza. Se crean agrupaciones más o menos ocasionales, alianzas más o menos sólidas.

Pero, como dice correctamente Lenin, mientras estos cambios en las relaciones de fuerza encontraban una salida en la conquista por el capitalismo de nuevas partes del mundo, el proceso de desarrollo implicaba guerras -- coloniales y guerras entre países, pero no necesariamente guerras capitalistas mundiales. Pero una vez que la división del mundo se ha realizado y esta es una característica de la fase del imperialismo, el proceso de crecimiento no choca más con la "azagaya bárbara" de carduciana memoria: El enemigo es el país capitalista que ha llegado primero. Por ello los cambios en las relaciones de fuerza conducen a antagonismo entre los Estados imperialistas, y cuando estos antagonismos se agudizan no queda otro recurso para resolverlos que echar mano a la fuerza, esto es, a la guerra. "¿Qué otro medio, dice -- justamente Lenin, si no la guerra, existe en el régimen capitalista para eliminar la desproporción entre las -- fuerzas productivas y la acumulación de capital, de un -- lado, y la repartición de las colonias y esferas de influencia, del otro?". Es decir, el capitalismo en la fase imperialista tiende inevitablemente a provocar la guerra. Ha habido escritores, entre los cuales se puede -- mencionar a Robbins en su obra: Las causas económicas de la guerra, que ha tratado de refutar las tesis de Lenin; pero quien lee este libro (escrito en 1940) y piensa en los acontecimientos sucesivos advierte que la refutación es tan débil que se convierte en una confirmación:

En efecto, el mismo autor repudió posteriormente el libro.

La historia es, pues, la confirmación más segura. -- Los datos estadísticos de la producción de los principales productos: Carbón, hierro, acero, petróleo, indican los cambios que se han verificado en las relaciones de fuerza y los que actualmente se verifican. Y este movimiento no cesa ni siquiera cuando, después de la conclusión de una guerra, nuevas hegemonías parecen sólidamente establecidas y algunos países completamente derrotados. La recuperación alemana después de la Primera Guerra Mundial fue bastante rápida, ayudada desde luego por el capital financiero internacional, especialmente angloamericano, interesado en la exportación de capitales. -- Pero también en esta última postguerra, en que la hegemonía de Estados Unidos parecía absoluta, hemos asistido -- desde 1945 a un continuo cambio de las relaciones económicas de fuerza, a la "milagrosa" recuperación de la Alemania capitalista y del Japón.

No creo sea necesario insistir sobre este tema, conocido por quien esté un poco enterado de los problemas del mundo contemporáneo. Ya hoy ningún texto de historia atribuye la Primera Guerra Mundial al atentado de -- Sarajevo, antes que al capitalismo anglo-alemán, y la segunda a Dantzig. Lo que quizás no se entiende plenamente es la "necesidad" de la guerra para el capitalismo en

el estadio del imperialismo. En efecto, se dice que -- siempre ha habido guerras, y que éstas no son exclusivas del sistema capitalista de producción ni de la fase actual del imperialismo; pero si analizamos con más perspicacia la realidad veremos que las guerras actuales, llamadas imperialistas, tienen una característica peculiar y son la ineluctable consecuencia del sistema capitalista de producción en su último estadio, en el estadio del imperialismo. Y ello por un conjunto de fenómenos. En efecto, en el proceso dialéctico de formación de la realidad lo que es efecto se convierte en causa y ésta se transforma en aquél.

La concurrencia, la preparación de una guerra, al desarrollar industrias de guerra con intereses vinculados, es otra causa de guerra; la búsqueda de mercados, la tentativa de frenar la caída de la tasa media de ganancia, de diferir el inicio de una crisis (si se observa, las guerras imperialistas estallan más frecuentemente al inicio o al final de una depresión), son fenómenos efectos y causas de nuevas guerras, como también lo es la autarquía, esto es, el fenómeno por medio del cual -- los países capitalistas en previsión de nuevas guerras -- tratan de asegurar toda la producción necesaria para -- abastecer su mercado interno. Esto no quiere decir que las guerras sean absolutamente inevitables: El hombre -- y, en especial, las masas que nada tienen que ganar con

con la guerra, pueden impedirla. Hoy, tales posibilidades de impedir la guerra han aumentado debido a la fuerza en crecimiento del movimiento obrero, y la existencia de países socialistas y subdesarrollados que recientemente han conquistado la independencia. A este respecto -- también es suficiente una breve alusión: ¡Es tan evidente la verdad de esta interpretación de la realidad contemporánea!

#### 9.- LA CRISIS GENERAL DEL CAPITALISMO

Hemos considerado, aunque brevemente, las características generales de la fase actual del capitalismo que definimos imperialismo. Pero, ya lo dijimos, esta fase no es un todo uniforme desde sus inicios hasta hoy, y -- contiene etapas históricas distintas. En los umbrales -- de la Primera Guerra Mundial, cuando escribió Lenin el ensayo citado, el imperialismo ya estaba maduro, en el sentido de que todas las condiciones que caracterizan -- esta fase habían madurado y las contradicciones derivantes del régimen capitalista de producción se habían agigantado. Pero después de la Segunda Guerra Mundial se produce una situación nueva, que tiene una gran importancia respecto de todas las manifestaciones del proceso -- económico. El capitalismo entra en una situación caracterizada por una profunda inestabilidad política y económica; situación denominada por los marxistas "crisis general del capitalismo".

el estadio del imperialismo. En efecto, se dice que -- siempre ha habido guerras, y que éstas no son exclusivas del sistema capitalista de producción ni de la fase actual del imperialismo; pero si analizamos con más perspicacia la realidad veremos que las guerras actuales, llamadas imperialistas, tienen una característica peculiar y son la ineluctable consecuencia del sistema capitalista de producción en su último estadio, en el estadio del imperialismo. Y ello por un conjunto de fenómenos. En efecto, en el proceso dialéctico de formación de la realidad lo que es efecto se convierte en causa y ésta se transforma en aquél.

La concurrencia, la preparación de una guerra, al desarrollar industrias de guerra con intereses vinculados, es otra causa de guerra; la búsqueda de mercados, la tentativa de frenar la caída de la tasa media de ganancia, de diferir el inicio de una crisis (si se observa, las guerras imperialistas estallan más frecuentemente al inicio o al final de una depresión), son fenómenos efectos y causas de nuevas guerras, como también lo es la autarquía, esto es, el fenómeno por medio del cual -- los países capitalistas en previsión de nuevas guerras -- tratan de asegurar toda la producción necesaria para -- abastecer su mercado interno. Esto no quiere decir que las guerras sean absolutamente inevitables: El hombre -- y, en especial, las masas que nada tienen que ganar con

con la guerra, pueden impedirla. Hoy, tales posibilidades de impedir la guerra han aumentado debido a la fuerza en crecimiento del movimiento obrero, y la existencia de países socialistas y subdesarrollados que recientemente han conquistado la independencia. A este respecto -- también es suficiente una breve alusión: ¡Es tan evidente la verdad de esta interpretación de la realidad contemporánea!

#### 9.- LA CRISIS GENERAL DEL CAPITALISMO

Hemos considerado, aunque brevemente, las características generales de la fase actual del capitalismo que definimos imperialismo. Pero, ya lo dijimos, esta fase no es un todo uniforme desde sus inicios hasta hoy, y -- contiene etapas históricas distintas. En los umbrales -- de la Primera Guerra Mundial, cuando escribió Lenin el ensayo citado, el imperialismo ya estaba maduro, en el sentido de que todas las condiciones que caracterizan -- esta fase habían madurado y las contradicciones derivantes del régimen capitalista de producción se habían agigantado. Pero después de la Segunda Guerra Mundial se produce una situación nueva, que tiene una gran importancia respecto de todas las manifestaciones del proceso -- económico. El capitalismo entra en una situación caracterizada por una profunda inestabilidad política y económica; situación denominada por los marxistas "crisis general del capitalismo".

Si reflexionamos brevemente sobre la historia de la humanidad, tal como se ha desenvuelto después de 1914, - observamos que inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial hubo un período de caos económico, de grave empobrecimiento de las masas, de inflación y de crisis. - Después de 1924 se asiste en los distintos países capitalistas a un período de relativa estabilización, en que se trata de hacer volver a la "normalidad" las relaciones económicas. Se estabilizan las monedas, se trata de llevar los intercambios internacionales a una competencia lícita, es decir, que impida las formas más clamorosas del dumping monetario; se desarrolla la producción. - Pero estas fases de relativa estabilización duran poco y de ellas, considerando el mundo capitalista en su conjunto, jamás desaparecen los signos del marasmo y de las graves contradicciones; y en los países capitalistas más avanzados una masa enorme de desocupados permanentes testimonia el desequilibrio existente.

La crisis de 1929-33 comporta otro período de caos económico y político: Se prolonga más que las crisis precedentes, es más intensa y más grávida de consecuencias económicas y políticas. y tiene una gran influencia sobre el pensamiento económico. En general, afecta a todos los países capitalistas y también a los países subdesarrollados agrícolas y semiagrícolas. En su carácter general y profundo influye el hecho de que los grupos dominantes del capital financiero obstaculizan la caída de

precios, fenómeno de la crisis que ayudaba a restablecer el equilibrio sobre nuevas fases; y de que las válvulas de seguridad constituidas por los nuevos mercados, ya -- recordados por Marx en el Manifiesto, van agotándose. En efecto, en 1917, en un país grande, la URSS, se constituía un nuevo poder que empezó a construir un nuevo sistema económico, el sistema socialista; por lo que un -- gran mercado se sustraía al sistema capitalista de producción. En los países coloniales y semicoloniales aumentaban los fermentos de rebelión por la conquista de -- la independencia nacional.

Al salir de la gran crisis la recuperación no es total: Estalla la Segunda Guerra Mundial con las concurrencias por todos conocidas. La crisis general del capitalismo se agrava. El hecho más importante que caracteriza este período, que puede llamarse segunda fase de la crisis general, es la extensión y consolidación del -- sistema socialista de producción, con la consiguiente -- creación de un vasto mercado socialista que rompe el mercado único mundial capitalista y hace sentir su presencia en los países subdesarrollados. La existencia del -- nuevo sistema económico socialista representa un fuerte apoyo a la lucha de liberación nacional de los países dependientes. India, Birmania, Indonesia, los países árabes, conquistan su independencia, creándose así una extensa zona en que el poder económico de los países capitalistas dominantes se reduce. Aumentan también las di-

ferencias y contradicciones entre los países capitalistas.

Se reconoce cada vez con mayor claridad, si bien el elemento distintivo principal no es por todos identificado en la Revolución de Octubre, que con la Primera Guerra Mundial se desmoronó el equilibrio existente en el mundo capitalista y se quebraron los instrumentos tradicionales que lo aseguraban. Se derrumba el sistema áureo y por consiguiente la técnica de los "puntos de oro" para regular la balanza de pagos. Los movimientos de capitales se hacen convulsivos; el sistema de precios se resiente cada vez más de las intervenciones estatales y de la acción del monopolio.

La doctrina económica entre 1920 y 1930 consideraba todos estos fenómenos como "anormales" y creía posible restablecer el equilibrio de preguerra. Después de la gran crisis de 1929-33 y la acción política de varios Estados, también la doctrina económica advierte que los cambios son definitivos e irreversibles. Se reconoce que lo normal no es el equilibrio permanente, sino más bien el desequilibrio y que es necesario realizar una acción coordinada de política económica que permita recobrar el equilibrio del proceso económico. Desde el punto de vista económico general, ¿qué modificación implica esta nueva situación?. Las leyes características del imperialismo continúan operando; continúa y aumenta la con-

centración monopolista; el dominio del capital financiero se hace más sólido; las contradicciones se acrecientan, tanto en el interior de los países capitalistas como en las relaciones entre éstos, por el hecho de que la ley del desarrollo desigual todavía opera. Contemporáneamente se desarrollan las fuerzas contrastantes: La clase obrera se plantea claramente el objetivo de la toma del poder político; se agigantan y extienden los movimientos de liberación nacional. Se abre una serie de guerras y revoluciones.

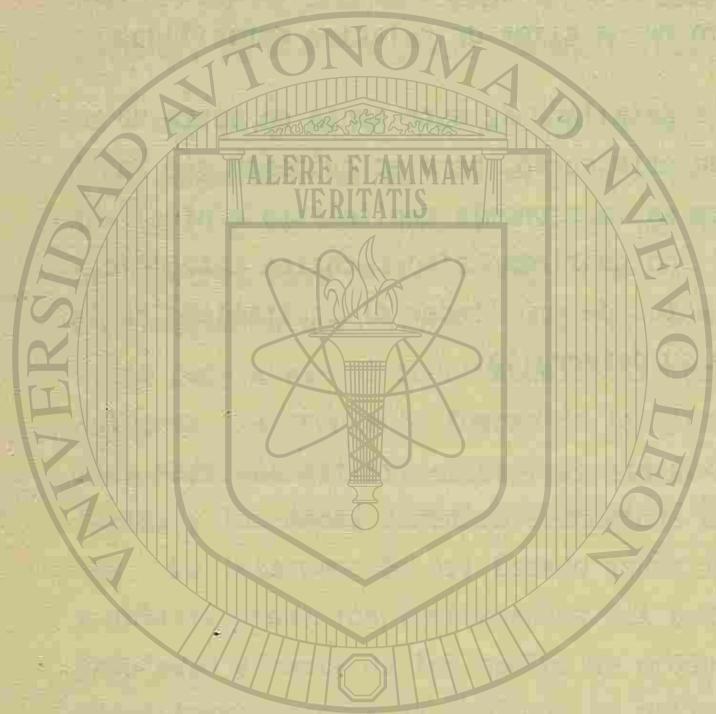
El fenómeno más característico de este período es el aumento de la intervención del Estado en la economía mediante instrumentos propios. La intervención del Estado en la economía fue prevista por Engels, como consecuencia de la concentración capitalista y de la formación de los trusts, y Lenin la indicó como característica del imperialismo. Pero en el período de la disgregación del capitalismo y de su crisis general, tal intervención se hace necesaria para la vida misma del capitalismo y asume una forma coordinada. El proceso de desarrollo capitalista no puede realizarse sino mediante la intervención capitalista, esto es, la creciente aplicación de capitales a la producción. Pero desde el punto de vista económico este proceso se realiza mientras el proceso productivo asegure ganancias tales que estimulen las inversiones y las hagan posibles mediante grandes --

acumulaciones de capital. Posibilidad que se reduce cada vez más debido a la acción de la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia, limitándose, por consiguiente, sólo a los grupos monopolistas.

Por otra parte, los precios de monopolio imperantes y el acaparamiento de los recursos monetarios reducen -- en sentido relativo y, en ciertos períodos, absoluto, -- por la creciente proletarización de las capas medias, el empobrecimiento absoluto y relativo de la clase obrera y capas populares-- el poder adquisitivo de las masas. Finalmente, la creciente fuerza de la clase obrera organizada hace más difícil al capital atacar de frente los salarios y los demás derechos económicos de los trabajadores. La intervención del Estado asume formas complejas y utiliza todos los instrumentos del poder económico: La propiedad directa de los medios de producción, haciendo inversiones propias de capital, la política fiscal, las maniobras monetarias y crediticias. Es, sin duda, el fenómeno más importante: Sus efectos deben ser analizados. Es decir, se crea una nueva relación dialéctica entre estructura económica y superestructura. La más reciente teoría económica tiende a explicar y teorizar el hecho -- de que actuando sobre la estructura económica, con los instrumentos que ofrece la superestructura (sistema monetario, crediticio y fiscal) y los medios adecuados y convertidos en eficientes debido a la concentración del -- poder económico que se ha verificado, es posible superar

o cuando menos atenuar las más graves contradicciones, -- asegurar el nivel necesario de inversión, el pleno empleo de la fuerza de trabajo y, en sustancia, un desarrollo económico en un clima de relativa estabilidad.

El análisis detallado de este punto de vista no podemos hacerlo en este curso, pero es evidente que los hechos registrados en la economía capitalista a nivel mundial y nacional, no confirman sino rechazan categóricamente tales intentos de embellecer al capitalismo en la etapa actual de su desarrollo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## UNIDAD II

### NACIMIENTO DEL MOVIMIENTO OBRERO Y SUS PRIMEROS INTENTOS DE CONQUISTAR EL PODER POLITICO

La revolución industrial significa la entrada del capitalismo en una nueva fase de su desarrollo, la de la producción maquinizada. Las relaciones de producción capitalista llegan a predominar paulatinamente en la sociedad, y la lucha entre la clase obrera (el proletariado) y la burguesía va a constituir el contenido principal de la nueva época histórica.

Sin embargo, la victoria de las relaciones de producción capitalistas no es resultado de un simple proceso automático, sino que supone un prolongado período de luchas políticas y económicas entre las clases nuevas y las clases antiguas dominantes. Este proceso, cuyo contenido fundamentalmente es la lucha de la burguesía por el poder, se operó en los países avanzados de Europa a lo largo de los siglos XVII y XVIII, para concluirse en la primera mitad del siglo XIX. Después de la toma del poder, la burguesía extiende su dominio además de la esfera económica a la política.

A finales del siglo XVIII y, especialmente, en la primera mitad del XIX, a medida que crecía la industria maquinizada se fue consolidando la clase obrera; creó sus organizaciones políticas, inició la lucha indepen---

diente por sus intereses y formuló su ideología propia.- Al principio, la clase obrera apoyaba, como regla, la lucha progresista de la burguesía contra el feudalismo; -- más tarde, sobre todo después del paso del poder a la -- burguesía, empezó a luchar contra ésta, por el establecimiento del régimen socialista. Esta lucha determinó, -- precisamente, todo el desarrollo ulterior de la histo--  
ria.

Las revoluciones burguesas operadas en varios paí-- ses de Europa dejaron intactos algunos elementos del feudalismo que obstruían el desarrollo de la industria. La burguesía encabezó la lucha contra estas trabas, apoyada por otras capas de la población, en primer lugar, por la clase obrera. Esta fue asumiendo poco a poco el papel - rector en la vida política como el luchador más conse--  
cuente por la democracia. La clase obrera es, por su naturaleza, la clase más progresista, ya que está ligada a la industria más moderna y carece de propiedad privada.- El proletariado se opone a toda explotación del hombre - por el hombre, pues él mismo no explota a nadie, sino -- que, por el contrario, es objeto de la explotación más - cruel. Exige la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción, propiedad que no necesita.

Al principio, la clase obrera, inconsciente aún de su misión y tareas históricas, se encuentra bajo la in--  
fluencia espiritual de la burguesía. Más, conforme avan

za la lucha política, económica e ideológica, se libera poco a poco del influjo burgués, convenciéndose, por su propia experiencia, de que tiene que luchar independien--  
temente por sus derechos y por los intereses de todo el pueblo. Este proceso, correspondiente a la primera mi--  
tad del siglo XIX, tomó formas diversas en los distintos países, pero su esencia era siempre la misma.

#### EL MOVIMIENTO CARTISTA EN INGLATERRA

Inglaterra fue la primera en emprender la vía del - desarrollo capitalista. Por consiguiente, se liquidaron allí antes que en otros países casi todas las relaciones feudales en la economía, se formó el sistema político -- burgués y se desplegó el movimiento obrero.

El problema fundamental de la vida política de In--  
glaterra fué, en aquel tiempo, la democratización del -- sistema electoral. Según las leyes entonces vigentes, - los diputados al parlamento (cámara de los comunes) no - se elegía en representación de un número determinado de habitantes, sino por circunscripciones territoriales de dimensiones y número de población distintos. Por lo tanto, predominaban entre los parlamentarios los aristócratas agrarios y magnates financieros, y como las grandes urbes y las poblaciones pequeñas tenían una representa--  
ción igual, los diputados por las ciudades constituían - la minoría en el parlamento. Tal sistema electoral era

una supervivencia del feudalismo en la esfera política, - desfavorable para el desarrollo de la industria. Interpretando los intereses de los feudales, el parlamento decretó en 1815 las llamadas "leyes de granos" que elevaban los precios del pan, en provecho de los propietarios de tierra y en detrimento de los trabajadores y de la burguesía industrial, que se veía obligada a pagar más a los obreros para que no murieran de hambre. En 1819 se decretó la implantación de derechos arancelarios para la lana importada. Con ello se ponían trabas al desarrollo de la rama principal de la industria inglesa: La textil.

En estas circunstancias, los dirigentes más radicales de la burguesía exigieron el paso al sufragio universal. Otros, más circunspectos, propugnaban el cambio del sistema electoral en el sentido de que los diputados fueran elegidos proporcionalmente al número de habitantes, concediendo el derecho de voto sólo a los individuos que residieran en un mismo lugar desde un tiempo determinado y cuyos ingresos fuesen superiores al salario del obrero. La burguesía creó sus organizaciones políticas y aumentó el número de periódicos y revistas que editaba para hacer propaganda de sus ideas.

Entonces, precisamente, se incorporó la clase obrera a la lucha política. El movimiento obrero comenzó en Inglaterra a finales del siglo XVIII, tomando la violenta forma de destrucción de máquinas. Entonces, la jornada

laboral era de 14 a 16 horas, se utilizaba en vasta escala el trabajo femenino e infantil peor retribuido, - los obreros tenían que pagar todo género de multas, y fueron objeto de otras exacciones. Los campesinos y artesanos de aquel tiempo que trabajaban en las fábricas no comprendían la necesidad del empleo de maquinaria, suponiendo, por el contrario, que las máquinas tenían la culpa de su situación horrible. Esa fue la causa de que en Inglaterra y, más tarde, también en otros países, los obreros destrozaron máquinas e instalaciones, manifestando así su protesta contra las condiciones de vida inhumanas. En Inglaterra, este movimiento fue denominado "ludismo", tomado del nombre del legendario obrero Ludd, - que se supone fue el primero en romper la máquina para liberarse así de la explotación. Al adquirir grandes proporciones el ludismo, el gobierno salió en defensa de la burguesía. En 1812 promulgó una ley prescribiendo larga reclusión carcelaria para los culpables del deterioro de máquinas. Según otra ley, promulgada en 1813, - este mismo delito se castigaba ya con la pena capital.

A principios del siglo XIX, los obreros se fueron incorporando cada vez más activamente a la lucha por la reforma electoral, especialmente en Londres, Manchester, Birmingham y otros grandes centros industriales, con lo que esta campaña política adquirió una considerable envergadura. El gobierno asustado, promulgó en 1832 una

ley modificando el sistema de las elecciones al parlamento, concediéndose el derecho de voto a todos los individuos que obtenían ingresos elevados. Satisfechas así -- las exigencias de la gran burguesía, los liberales se -- apartaron, en su mayoría, de la lucha por la reforma -- electoral, pasando la iniciativa al proletariado y a la burguesía radical.

El cambio de sistema de elecciones no trajo nada al proletariado. Los obreros empezaron entonces a independizarse de la burguesía y crear sus organizaciones propias. En 1836 se fundó la Asociación de Trabajadores de Londres que, en el año siguiente, ya formuló un programa de reforma electoral o la carta, dando comienzo a un movimiento llamado cartismo al que se adhirió también la burguesía radical. La carta se hizo pública y fue discutida en concurridos mítines. El gobierno prohibió los mítines nocturnos para impedir que los obreros participasen en la discusión. Sin embargo, el movimiento fue ganando terreno cada vez más. El 28 de mayo de 1838 asistieron al mítin celebrado en Glasgow 200,000 personas, y en Manchester, 400,000. En los mítines se eligieron delegados al primer congreso de los cartistas reunidos en Londres el 4 de febrero de 1839. El congreso eligió una Convención como órgano dirigente del movimiento, pero -- los representantes de la burguesía que formaban parte de este órgano obstruían el trabajo del mismo. La Conven-

ción llevó a cabo una campaña de recogida de firmas para la carta en que se exigía el paso al sufragio universal con votación secreta, igualación de las circunscripciones electorales, exención a los parlamentarios de todo -- género de censos, reelección anual del parlamento y remuneración de los diputados. La petición cartista con -- 1.280,000 firmas fue presentada al parlamento, pero éste se negó a examinarla.

El fracaso de la primera petición no quitó ánimo a los obreros. Los representantes de la burguesía, al ver que el movimiento adquiriría un carácter de masas, prefirieron abandonarlo, demostrando así su verdadera esencia de clase e incluso renunciaron a la lucha por la reforma democrático-burguesa. Desde entonces fue el cartismo un movimiento puramente proletario. La Asociación Nacional Cartista, instituida en julio de 1840, presentaba rasgos propios de organización obrera; tenía sus estatutos, un comité ejecutivo permanente y medios financieros provenientes del pago de las cuotas.

La nueva carta redactada por la Asociación contenía varias tesis sociales, haciendo constar, en particular, -- las condiciones de vida horripilantes de los obreros, el carácter servil del trabajo y el despotismo político. -- Se organizó otra campaña de recogida de firmas. La petición, suscrita por más de 3.000,000 de personas, fue --- presentada al parlamento que también esta vez renunció a

examinarla. Entonces cundió por todo el país una oleada de huelgas. El parlamento tuvo que decretar, en 1847, - una ley reduciendo a 10 horas la jornada de trabajo.

#### COMIENZO DEL MOVIMIENTO OBRERO EN FRANCIA

... La revolución burguesa exterminó las bases del feudalismo en Francia, pero se conservaban aún muchos residuos feudales, tanto en la economía como en la vida política del país. Políticamente, Francia había dado un paso atrás, al restablecer, después de la derrota de Napoleón, el régimen monárquico. El poder del rey estaba limitado por el parlamento compuesto de dos cámaras; la de los pares, nombrados por el rey, y la de los diputados, elegida por las personas residentes en un mismo lugar durante un tiempo determinado y poseedoras de un ingreso anual no inferior a 300 francos. Los propios diputados debían tener el ingreso anual mínimo de 1,000 francos. Todas estas restricciones predeterminaban la composición del parlamento, que actuó, de común con el rey, en provecho de los propietarios agrarios. Tanto el parlamento como el monarca estimularon los altos precios de la madera, proveedora entonces del carbón para la metalurgia, dificultando así el desarrollo de la industria pesada.

El Gobierno de Francia se oponía también a la reforma agraria. La agricultura desempeñó el papel más impor-

tante en la vida del país a causa del desarrollo insuficiente de la industria, pero era pequeña y fraccionada y los métodos de producción capitalistas se aplicaban sólo a un tercio de la superficie labrada. El sistema de "aparcería a la mitad" estorbaba el progreso de la agricultura, porque los arrendatarios no tenían interés por elevar las cosechas y producir más para el mercado. Fre-naban también la producción mercantil los gravámenes fiscales desmesurados con que se cargaba a las haciendas -- campesinas.

La economía francesa no podía seguir adelante con el régimen político existente, al que se oponía la burguesía industrial y el proletariado. Este último se incorporó activamente a la vida política armado de una larga experiencia de lucha contra el despotismo y la opresión. Los proletarios más conscientes ingresaban en los clubes políticos de la burguesía radical en que se discutía la situación interior del país y se preparaban los planes para la formación de un gobierno nuevo. Más como la burguesía radical se mostraba indiferente ante los problemas de la elevación del salario, reducción de la jornada laboral, mejoramiento de las condiciones de vivienda y otros semejantes, los obreros empezaron a formar sus clubes independientes para examinar sus problemas específicos. Y no se limitaron a meras discusiones. Desesperados por la miseria, se levantaban contra el régi-

men existente y contra sus dueños. En 1831, los obreros lioneses salieron a la calle para exigir el aumento del salario. Las tropas abrieron fuego contra ellos. Entonces, los manifestantes se apoderaron de las armas, liberaron la ciudad y tomaron en sus manos el poder. La insurrección fue aplastada al poco tiempo, pero al año siguiente ya se levantaron los obreros parisienses, y en 1833 hubo otro alzamiento proletario en Lión.

Las insurrecciones de Lión revelaban que hacía su aparición en la historia una fuerza política nueva, la clase obrera. Los obreros empezaban a comprender que los intereses de la burguesía eran contrarios a los del proletariado.

Después de los sucesos de Lión, el gobierno promulgó leyes prohibiendo las organizaciones obreras. Entonces surgieron sociedades ilegales. La organización "Estaciones del Año" de París contaba en 1839 con unos cuatro o cinco mil miembros. El 12 de mayo de 1839 intentó tomar el poder, pero a falta de contacto con las masas, los rebeldes lograron solo ocupar el ayuntamiento y un puesto de policía, siendo dispersados después por los gendarmes.

El Gobierno de Francia se oponía obstinadamente a las reivindicaciones del pueblo. El descontento por la política gubernamental crecía por momentos. En Francia

se barruntaba la revolución.

#### ALEMANIA EN VISPERAS DE LA REVOLUCION

En Alemania, la revolución burguesa no se produjo hasta la quinta década del siglo XIX. El país estaba -- fraccionado en extremo: La Unión Alemana estaba compuesta formalmente de 34 Estados y 4 ciudades libres. El -- Bundestag, órgano supremo de la Unión, carecía prácticamente de poder, pues no tenía ejército, ni derecho judicial alguno, ni tampoco representantes diplomáticos en -- el extranjero. Sus decisiones entraban en vigor sólo -- después de sancionados por todos los jefes de Estado y -- de ciudad. Así, pues, no se había formado aún en Alemania un Estado centralizado, base del desarrollo del capitalismo, ni el mercado interior único. Las barreras aduaneras existentes entre los distintos Estados alemanes estorbaban el comercio interalemán.

Estas fueron las condiciones en que se abría paso, -- con grandes dificultades, el capitalismo en Alemania. La Unión Aduanera, que agrupó 18 Estados alemanes con 23 millones de habitantes, no se formó antes de los años 1818 -- 1834. La industria y las ciudades crecieron con lentitud. En la quinta década del siglo, la población de las 12 mayores ciudades de Alemania juntas apenas si superaban a la de París. La revolución industrial no hacía -- más que comenzar.

La burguesía alemana tenía que llevar a cabo una revolución burguesa, crear un Estado centralizado y conquistar el poder. Mas, por su cobardía, prefirió la vía de las reformas al cambio del régimen político.

La clase obrera de Alemania entró en la lucha a mediados del siglo XIX, es decir, más tarde que la de Inglaterra y Francia. Trató de organizarse y formuló sus reivindicaciones combativas propias, pero el duro régimen policíaco reinante en Alemania obligaba a crear las organizaciones fuera del país, precisamente en Suiza e Inglaterra que eran Estados más democráticos, para desde allí dirigir el movimiento obrero. En la práctica, estas organizaciones ("Alianza popular alemana" y otras) se vieron imposibilitadas de encabezar prácticamente el movimiento, por no tener contactos suficientes con los obreros de los estados alemanes.

Comenzó la acción directa de los obreros en defensa de sus derechos. En 1844 se sublevaron contra los capitalistas los obreros de Silesia, la región industrial más desarrollada de Alemania, que se encontraban en condiciones económicas insoportables. El gobierno envió inmediatamente tropas para resguardar los intereses de los explotadores.

A mediados del siglo XIX, la industria alemana fue pasando de la fase manufacturera a la producción mecáni-

zada; el ritmo de su desarrollo ulterior dependía de la abolición más o menos rápida del régimen feudal del país. La actitud del Gobierno de la Unión Alemana, reacio a las reformas hacía inminente la revolución.

#### LAS FORMAS DE LUCHA DE LA CLASE OBRERA

En el siglo XIX, los obreros defendieron sus intereses por medio de manifestaciones, mítines, huelgas y lucha armada. Según los objetivos que se persiguen -económicos o políticos- se distinguen dos formas de lucha de la clase obrera: La económica, por los intereses inmediatos (aumento de los salarios, reducción de la jornada laboral, mejoramiento de las condiciones de vivienda, etc.), y la política, orientada al cambio de la política gubernamental y del régimen existente. En el curso de esta lucha, los obreros crean sus organizaciones: Sindicatos y asociaciones de todo género. El carácter de las organizaciones, su eficacia y su contacto con las masas dependen de las condiciones históricas concretas, tales como el régimen político del país, la experiencia de la lucha, la situación económica de la clase obrera, etc.

El movimiento obrero, en el período que estamos considerando, presentaba en su totalidad un carácter espontáneo. Los obreros carecían aún de una concepción única del mundo, de la sociedad y del desarrollo social; no se

daban cuenta exactamente del papel que habían de desempeñar como clase en el curso de la historia ni tenían ideología común. Por esta razón eran dispersas y se malograban las acciones obreras. Pero la situación económica de los obreros de un país no se diferenciaba de la existente en los otros. Los obreros pasaban a ser portadores del modo de producción nuevo que hacía innecesaria y nociva la forma de apropiación privada de los productos del trabajo social. Así surgió la necesidad objetiva de elaborar una ideología propia de la clase obrera, opuesta de raíz a la ideología de la burguesía, ya que ésta procura conservar la propiedad privada de los instrumentos y medios de producción. Los ideólogos burgueses consideran la sociedad capitalista como una etapa superior de desarrollo y no se imaginan el mundo sin la propiedad privada.

Para luchar con éxito contra la burguesía, la clase obrera tiene que elaborar su propia ideología y tomar conciencia de la misión histórica que le incumbe en el proceso del cambio de la estructura social. Esta tarea sólo pueden cumplirla los ideólogos de la clase obrera: Individuos libres del trabajo manual que comprendan la necesidad histórica del cambio del régimen capitalista por un régimen nuevo, socialista, basado en la propiedad social de los instrumentos de trabajo y medios de producción. Carlos Marx y Federico Engels fueron quienes a mediados del siglo pasado, pudieron llevar a buen término

la elaboración de esta ideología proletaria, que desde entonces se conoce como "marxismo". En ella se resume lo mejor que el pensamiento del hombre ha creado a lo largo de los siglos para explicarse su propia historia y se fundamenta con rigor científico la inevitable caída del régimen capitalista y su necesaria sustitución por un orden social nuevo y superior: El socialismo. En otras cátedras, el alumno recibirá una mayor información sobre esta doctrina, particularmente desde sus ángulos filosóficos, económicos y sociológicos. Bástenos dejar ahora consignado que su aparición pública fué señalada por la publicación en 1848 del célebre Manifiesto del Partido Comunista, en donde se presenta en una forma coherente y sólidamente argumentada, las bases teóricas de la nueva concepción del mundo proletario.

#### LAS REVOLUCIONES DE 1848-1849 EN EUROPA

El Manifiesto del Partido Comunista apareció cuando la clase obrera se había incorporado ya a la lucha política y estaba madurando en Europa una situación revolucionaria.

La revolución tuvo una tarea común para muchos países de Europa: Exterminar el régimen feudal absolutista que obstruía el desarrollo del capitalismo. Al mismo tiempo, el movimiento revolucionario de 1848-1849 se

planteaban objetivos particulares en cada uno de los países afectados. En Francia, liberada ya del feudalismo y absolutismo por la revolución de 1789-1794, la tarea objetiva de dicho movimiento consistía en derrocar el poder de la aristocracia financiera y establecer el dominio de la burguesía en su conjunto; en Alemania e Italia, el objetivo principal de la revolución de 1848-1849 era acabar con el fraccionamiento político y formar un Estado nacional, así como liberar del yugo austriaco el norte del país. En Austria, se trataba de suprimir la nonarquía de los Habsburgos para dar libertad nacional a los pueblos sojuzgados.

En Francia quedaba pendiente el problema del poder político, de las libertades democráticas y de la abolición de los testigos feudales. La actitud del Gobierno Guizot, que se negaba obstinadamente a aplicar reformas democrático-burguesas, provocó la revolución. El acuerdo gubernamental de prohibir un banquete político, en febrero de 1848, indignó a las masas. En las calles de París se levantaron barricadas. Las tropas del gobierno sufrieron una derrota rotunda, ya que sus componentes burgueses estaban del lado del pueblo. El rey Luis Felipe tuvo que destituir a Guizot y, luego, abdicar al trono.

Como resultado de la revolución se instituyó un gobierno provisional burgués con participación de represen-

tantes de los obreros, con cuya lucha armada en las barricadas había sido conquistado el poder. Las masas populares no se limitaban a exigir derechos electorales, sino que clamaron por una "república social". Para tratar el problema del trabajo se creó una comisión especial llamada de Luxemburgo, cuyo presidente Luis Blanco presentó varios proyectos de mejora de las condiciones de vida de los obreros y campesinos (formación de colonias agrícolas y asociaciones de producción sobre principios cooperativistas, construcción de casas para obreros provistas de guarderías infantiles, lavaderos públicos, etc.). La comisión se dedicó también a arreglar los conflictos entre obreros y capitalistas.

Al acceder a que fuera creada la comisión de Luxemburgo, la mayoría burguesa del Gobierno Provisional hizo una concesión al proletariado revolucionario de París. Bajo la presión continua de las masas, el gobierno decretó el 28 de febrero la organización de talleres nacionales para los sin trabajo, y el 2 de marzo, la reducción en una hora de la jornada laboral. El Gobierno Provisional aplicó una política conveniente a la burguesía: Dejó en vigor casi todos los impuestos que gravitaban sobre las masas trabajadoras, sin imponer carga fiscal alguna a los grandes burgueses, y el 16 de marzo incrementó en el 45% el impuesto que pagaban los campesinos. Sin embargo, la burguesía se sentía muy preocupada por estar -

representados los obreros en el Gobierno y aceleraba por todos los medios las elecciones a la Asamblea Constituyente, con la esperanza de que ésta sería reaccionaria. Tenía razones para pensar así, en particular, porque la organización de las elecciones estaba a cargo del antiguo aparato, dejado intacto por el Gobierno Provisional. Naturalmente, este aparato hizo todo lo posible por impedir que fueran elegidos al parlamento representantes obreros.

Los obreros avanzados de París se daban cuenta perfectamente de que era necesario aplazar las elecciones, para prepararse mejor y renovar la composición del Gobierno Provisional. Los representantes de la burguesía pusieron en juego el imaginario peligro del "complot comunista" para amedrentar a las capas medias y al campesinado. Tergiversando las ideas del comunismo afirmaron que los comunistas pretendían socializar no sólo los instrumentos y medios de producción, sino también los objetos de uso personal; que obligarían a todos a comer de un mismo puchero; que pretendían la comunidad de esposas, etc. Esta campaña anticomunista, unida a la presión directa sobre los trabajadores, hizo que los obreros obtuvieran únicamente 18 puestos de los 880 de que se componía la Asamblea Constituyente.

Como era de esperar, la Constituyente rechazó las exigencias obreras relativas a la tributación de los

grandes capitales, a la institución de un comité de control de los actos del gobierno, a la retirada de las tropas estacionadas en París y a la prestación de ayuda a los sin trabajo y necesitados. La comisión de Luxemburgo fue disuelta, los clubes obreros y los talleres nacionales se cerraron. Estos últimos infundían particular miedo a la burguesía por estar concentrada en ellos la parte más activa de los obreros. El 22 de junio se declaró que, una vez disueltos los talleres nacionales, todos sus obreros menores de 25 años serían llamados a filas y a los demás se les emplearía en los trabajos de terraplén en las provincias. Esta disposición del gobierno puso en claro sus verdaderas intenciones. Los obreros se alzaron en armas para salvaguardar sus derechos. La insurrección fue reprimida cruelmente en 4 días, quedando detenidas 25,000 personas. Los insurrectos fracasaron porque carecían de dirección única y de los contactos necesarios con el campesinado y los obreros de otras ciudades, y también porque el ejército, formado de elementos proburgueses, apoyaba incondicionalmente al gobierno; los efectivos de las tropas gubernamentales ascendían a 300,000 soldados y oficiales, mientras que el número de insurgentes no era superior a 45,000. El gran significado de esta insurrección reside en que constituía la primera guerra civil entre el proletariado y la burguesía.

La derrota de la insurrección de junio de los obreros parisienses dió rienda suelta a la reacción. Los elementos democráticos se vieron imposibilitados de tener su órgano de prensa por haberse elevado el impuesto sobre los periódicos; la actividad de los clubes democráticos fue sometida a un severo control oficial; se revocó el decreto reduciendo la jornada de trabajo y se volvió a encarcelar a los deudores insolventes.

La nueva Constitución, adoptada el 12 de noviembre, proclamaba las libertades democráticas fundamentales -- libertad de palabra, de prensa, de mítines, etc.--, pero restringía considerablemente su realización práctica. Se instituía el cargo de Presidente de la República investido de prerrogativas amplísimas, entre ellas, la de nombrar los ministros y oficiales superiores del ejército. Además, estaba exento de rendir cuentas de sus actos al parlamento. La burguesía ejercía, por medio del Presidente, un poder firme sobre el pueblo.

El 20 de diciembre de 1848 fue elegido primer Presidente de la República Luis Bonaparte. El Jefe del Estado empezó su actividad por eliminar del aparato estatal a los democratas que habían penetrado en él durante la revolución. Después de una serie de revueltas sucedidas en 1849, al oponerse los elementos democráticos a la política reaccionaria del gobierno, la Asamblea Legislativa implantó el censo de residencia fija de tres años y

otras varias restricciones, como resultado de las cuales cerca de 3.000,000 de obreros se vieron privados del derecho de voto. En la Asamblea Legislativa faltó la unidad, y la grave derrota sufrida por el proletariado impedía su participación activa en el movimiento social. Los grupos hostiles de la burguesía se unieron contra los democratas. Estos crearon a su vez, una asociación propia.

El 10. de diciembre de 1851 por la noche, Luis Bonaparte se proclamó gobernante unipersonal de Francia. Disolvió la Asamblea Legislativa, declaró el estado de sitio en París y para prevenirse contra la actuación de la clase obrera, introdujo inmediatamente las tropas en la capital, ocupando los puntos más importantes. Las dispersas tentativas de oponerse al usurpador fueron reprimidas en el acto. La Asamblea Legislativa declaró la destitución de Luis Bonaparte y su entrega a los tribunales, pero no pudo hacer nada en realidad.

Así terminó esta revolución que dió el poder a la gran burguesía, quedando sin resolver el problema de la transformación democrático-burguesa del país.

En 1848-1849 se produjeron revoluciones también en otros países de Europa: En Alemania, Austria, Italia, Polonia y Hungría. Todas ellas fracasaron sin haber cumplido por completo las tareas objetivas que se planteaban.

ban en estos países. Sin embargo, los combates revolucionarios de 1848 no fueron vanos, pues socavaron las relaciones y las supervivencias feudales en varios países, contribuyeron al establecimiento y al desarrollo del capitalismo y elevaron la conciencia y el grado de organización del proletariado.

Las masas populares desempeñaron el papel decisivo en todas las revoluciones de ese período. La clase obrera participó activamente en los sucesos revolucionarios; en 1848 por primera vez en la historia de las revoluciones, presentó sus reivindicaciones políticas y económicas propias, actuando como clase independiente, hostil por principio, tanto al orden de cosas feudal como al -- burgués.

Las revoluciones de 1848-1849 fracasaron, en primer lugar, a causa de la traición de la burguesía liberal -- que se había adherido a la revolución con el único fin -- de sacar provecho del movimiento popular para sus objetivos egoístas de clase. A medida que se desarrollaba la revolución, la burguesía intimidada por la enérgica acción de la clase obrera, se iba formando con la monarquía y con la casta militar reaccionaria, terminando por traicionar al pueblo.

## LAS PRIMERAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES DE OBREROS. LA INTERNACIONAL

Después de la derrota de la revolución en Francia, Alemania e Italia sobrevino el período de la reacción. Pero la clase obrera no era ya una masa inconsciente y dispersa, como antes, y no quería dejarse conducir por la burguesía que la traicionaba siempre. Los jefes del proletariado, Marx y Engels, y sus partidarios sacaron conclusiones fundamentales de las derrotas sufridas por la revolución de 1848. La lucha práctica del proletariado confirmó la certeza de la tesis teórica del Manifiesto del Partido Comunista acerca de que los obreros de todos los países tienen que unirse necesariamente.

De conformidad con esta tesis, y para darle vigor, Marx y Engels instituyeron, el 28 de septiembre de 1864, sobre la base de la Liga de los Comunistas fundada en -- 1847, la primera sociedad internacional de obreros o la Internacional. El Manifiesto constituyente y los Estatutos de la Asociación Internacional de Obreros (como se -- llamaba inicialmente la Internacional), formulados por -- Marx, contenían las principales tesis del marxismo relativas a la clase obrera y a su misión fundamental: Conquistar el poder político por el esfuerzo común y construir una sociedad nueva. La Internacional estaba organizada sobre los principios del centralismo democrático (elegibilidad de todos los órganos de arriba abajo y --

subordinación de los órganos inferiores a los superiores) y dividida en secciones nacionales que debían seguir una sola línea política.

Los primeros actos de la Internacional demostraron ya la importancia que ésta tenía para los obreros. Así, por ejemplo, cuando se declaraba una huelga en cualquier país, los obreros de otros países prestaban apoyo a los huelguistas, detenían los esquirols, etc. El prestigio de la Internacional crecía de día en día.

Es cierto que la Asociación tropezaba con no pocas dificultades en su actividad, puesto que muchos participantes del movimiento obrero no comprendían el comunismo científico y estaban influenciados por todo género de teorías pequeño-burguesas. Por ejemplo, tenían muchos adeptos entre los obreros, las teorías de Proudhon y Lassalle que propugnaban la lucha únicamente económica contra la burguesía. Marx y Engels han demostrado que la lucha económica puede proporcionar éxitos temporales a la clase obrera, pero no es capaz de cambiar la situación del obrero ni suprimir la explotación. El único medio para liberar a los obreros, y a todos los trabajadores, del yugo del capital es la toma del poder por la clase obrera y la abolición de la propiedad privada. Esto no quiere decir que Marx negara la importancia de la lucha económica, al contrario, la consideraba como un elemento integrante de la lucha de clase del proletaria-

do. En Occidente se afirma a veces erróneamente que Marx predicaba la revolución violenta siempre y en todos los casos, pero, en realidad, estimaba que, en las condiciones de las libertades democráticas, la clase obrera puede tomar el poder también por vía pacífica. Los partidarios de Marx en la Internacional procuraron siempre mantener vínculos estrechos con los sindicatos y otras organizaciones de la clase obrera.

La Internacional tuvo una importancia enorme porque contribuyó sustancialmente a la unión del socialismo con el movimiento obrero y a la elaboración de una táctica única del proletariado en su lucha liberadora.

El internacionalismo proletario es uno de los principios fundamentales del movimiento obrero contemporáneo.

Con ayuda de la Internacional, el marxismo prevaleció sobre todas las corrientes pequeño-burguesas del socialismo. La Internacional preparó el nacimiento de los partidos obreros socialistas masivos en el marco de los Estados nacionales.

#### LA COMUNA DE PARÍS LA GUERRA FRANCO-PRUSIANA

El régimen monárquico reaccionario no pudo perdurar en Francia, porque impedía la solución de los problemas fundamentales de la transformación democrático-burguesa

planteados por la revolución de 1848. El emperador Luis Napoleón demostró su incapacidad absoluta de gobernar el país. El número de sus adeptos disminuyó progresivamente, terminando por perder todo apoyo en Francia. En las elecciones parlamentarias de 1869 sus partidarios obtuvieron cuatro millones y medio de votos, sólo un millón más que los adversarios del régimen. En vista del descontento creciente y perseguido por el fantasma de la revolución el emperador se lanzó a una aventura e inició las hostilidades contra Prusia, para distraer la atención de las masas de los problemas interiores.

El 19 de junio de 1870, Francia declaró la guerra a Prusia. En el curso de esta guerra, el ejército francés sufrió una derrota tras otra, siendo la causa de estos desastres la mala preparación de las tropas y la falta de entusiasmo de los soldados y parte de los oficiales para combatir. El 2 de septiembre, el emperador con todo su ejército cayó prisionero en la batalla de Sedán. Al llegar a París la noticia de la catástrofe, las masas indignadas irrumpieron en la Asamblea Legislativa y derrocaron el gobierno. La burguesía aprovechó para sus intereses este golpe de Estado: Instituyó un gobierno provisional bajo el título llamativo de "Gobierno de la Defensa Nacional" con el General Trochu a la cabeza. Los obreros a su vez, empezaron a crear sus organizaciones propias. Los representantes de diversas organizaciones obreras, reunidos en el local de las secciones pari-

sienses de la Internacional, acordaron crear en los 20 distritos de la ciudad los comités de vigilancia que funcionaran bajo la dirección de un Comité Central. Este prometió su ayuda al gobierno en la organización de la defensa de París y formuló un programa de acción propio: Entrega de las armas al pueblo, disolución de la policía y celebración inmediata de elecciones a la Comuna.

Entonces no existía un criterio único en cuanto a las funciones de la Comuna. Algunos consideraban que debería ser simplemente un órgano de auto-administración local de París; otros le atribuían una significación mayor, es decir, como un órgano llamado a ejercer el poder a nivel nacional. De todos modos, el gobierno se daba perfecta cuenta de lo peligroso que sería para él la existencia de un órgano electivo del poder de los obreros revolucionarios de París y, desde luego, entorpeció por todos los medios las elecciones a la Comuna. Sin embargo, autorizó la organización de la guardia nacional en los distritos. El pueblo se hizo eco rápidamente de la consigna de la "Defensa de la Patria", empezando a formar batallones de la guardia nacional en los 20 distritos de París. Así, pues, los obreros parisienses obtuvieron armas, y el número de sus batallones fue muy superior al previsto por el gobierno burgués.

El 18 de septiembre comenzó el asedio de París por las tropas prusianas. Los obreros combatieron valiente-

mente en las fortificaciones. Pero veían que el gobierno saboteaba sus exigencias relativas al aumento de la producción de armas, disminución de los alquileres, rebaja de los precios, mejora del abastecimiento, etc., obstruía la preparación de las elecciones a la Comuna y traicionaba al país. La traición se puso en claro el 30 y 31 de octubre, cuando fue entregada a los alemanes la potente fortaleza de Metz con el enorme ejército que se encontraba en ella. Una manifestación de trabajadores se dirigió hacia la sede del gobierno para presentar sus reivindicaciones, pero esta acción espontánea fue reprimida rápidamente, quedando detenidos muchos de sus participantes.

La política del gobierno no experimentó cambio alguno. Trochu quería ponerse de acuerdo cuanto antes con los alemanes para dejarse las manos libres en la lucha contra el proletariado revolucionario. Lanzó una ofensiva provocativa en el frente, que, lógicamente, tenía que fracasar, y en enero de 1871 se fue apresuradamente a Versalles para entrevistarse con representantes del mando alemán. El precio que exigieron los alemanes fue grande: La cesión de Alsacia y Lorena y la celebración urgente de las elecciones a la Asamblea Nacional.

La Asamblea fue elegida en medio de una campaña antiobrera furiosa impulsada por toda la prensa de Francia. Además, la celebración de las elecciones estuvo a

cargo del antiguo aparato imperial. Como consecuencia de todo ello, la Asamblea Nacional era reaccionaria por su composición. El 17 de febrero se formó el Gobierno Thiers y el 26 del mismo mes se firmó la paz con Prusia. Según las condiciones impuestas por los alemanes, sus tropas ocuparían algunos distritos de París, mientras no se pagara una parte determinada de la contribución estipulada en el tratado de paz.

#### LOS OBREROS TOMAN EL PODER EN PARÍS

Los obreros parisienses y ante todo la guardia nacional decidieron trasladar las cañones de los distritos que iban a ser ocupados por los alemanes a los barrios obreros. La guardia nacional estaba ya bien organizada, pues tenía su Comité Central y su federación (Federación de la Guardia Nacional). El 18 de marzo, Thiers lanzó sus tropas para quitar los cañones a la guardia nacional, pero las masas trabajadoras hicieron fracasar esta tentativa y, como resultado, el poder pasó de hecho al Comité Central de la Guardia Nacional. Por la noche, el CC dispuso celebrar las elecciones a la Comuna, pese a la resistencia del gobierno. Así comenzó la gloriosa historia de la Comuna de París que encarnaba un poder nuevo, el del proletariado.

El programa formulado por el CC estipulaba lo si---

guiente: Celebración de elecciones a la Comuna, establecimiento de los contactos con las comunas de otras ciudades, elegibilidad de todos los funcionarios, supresión de la policía y del ejército regular como baluarte de la burguesía, enseñanza profesional y abolición del sistema de trabajo asalariado y del pauperismo. La Comuna elegida el 28 de marzo se dispuso a poner en práctica este programa de acción.

El día de las elecciones emitieron el voto aproximadamente la mitad de los electores, lo que patentizaba el carácter clasista del nuevo poder (boicoteo en los barrios burgueses y gran actividad electoral en los distritos proletarios). Se eligieron en total 86 diputados, algunos de los cuales se negaron a actuar. La composición social de la Comuna era ésta: Más de 30 obreros y pequeños artesanos, más de 40 empleados e intelectuales (periodistas, etc.). En cuanto a su pertenencia a partidos, formaban parte de la Comuna, entre otros, 21 blanquistas (partidarios de la toma del poder político por los obreros más conscientes, sin participación de las amplias masas trabajadoras) y 20 adeptos del economista pequeño-burgués Proudhon.

#### LAS MEDIDAS DE LA COMUNA DE PARIS

Al tomar el poder en sus manos, la Comuna destruyó por completo la vieja máquina estatal burguesa sustituyéndola por sus órganos de poder. La policía fue disuelta; en vez de ministerios se organizaron comisiones; el ejército permanente cedió su lugar a la guardia nacional, encarnación del pueblo armado. La Comuna aplicó también varias medidas sociales: Se entregaron a los obreros -- las empresas abandonadas por sus dueños, se prohibió el trabajo nocturno de los panaderos, la remuneración de -- los funcionarios no era superior al salario de los obreros calificados, las familias más necesitadas fueron -- trasladadas a los apartamentos vacíos, etc.

Al ver que se estaba creando en París un poder nuevo, Thiers tomó enérgicas medidas para derrocarlo. Retiró de París a Versalles todas las tropas fieles al gobierno y todos los funcionarios y solicitó y obtuvo del canciller alemán Bismarck el permiso para incrementar -- los efectivos de las tropas estacionadas en esta última ciudad.

En vista de todos estos preparativos, la Comuna decidió atacar a los traidores de Francia. Pero ya se había perdido el momento oportuno: Las reforzadas tropas de Versalles rechazaron la ofensiva de la Guardia Nacional emprendida los días 2, 3 y 4 de abril. El 6 de -- abril terminó la reorganización del ejército de Versalles, siendo completado con los antiguos prisioneros hechos por Prusia en la guerra, que ignoraban por completo la existencia de la Comuna de París, y con unos cuantos

bataillones provinciales del ejército regular. Se concentran grandes fuerzas de artillería y caballería. - - Thiers pasó a la ofensiva.

La heroica defensa de París prosiguió hasta el 28 - de mayo de 1871, último día de la Comuna.

#### LAS CAUSAS DE LA DERROTA DE LA COMUNA DE PARIS

La Comuna fracasó, principalmente, porque no habían madurado aún las condiciones necesarias para la revolución proletaria, puesto que el capitalismo se hallaba en ascenso y la clase obrera no estaba preparada suficientemente para la toma del poder. La Comuna de París ni siquiera planteó la consigna de la edificación del socialismo. Entre sus dirigentes de afiliación política diversa faltaba la unidad sobre toda una serie de problemas cardinales relativos a la organización del nuevo poder. Los proudhonistas se interesaban en lo fundamental por los problemas económicos, negando la necesidad de un Estado proletario centralizado y fuerte, mientras que los blanquistas no se preocupaban mucho por la organización de las masas ni por sus necesidades económicas. La falta de un partido proletario único fue uno de los factores más importantes que ocasionaron la caída de la Comuna. Ninguno de sus dirigentes principales comprendía plenamente la doctrina de Marx y Engels, ni se orientaba

en las leyes del desarrollo de la sociedad y de la lucha clasista; muchos de ellos eran partidarios de la "colaboración" de las clases contrarias.

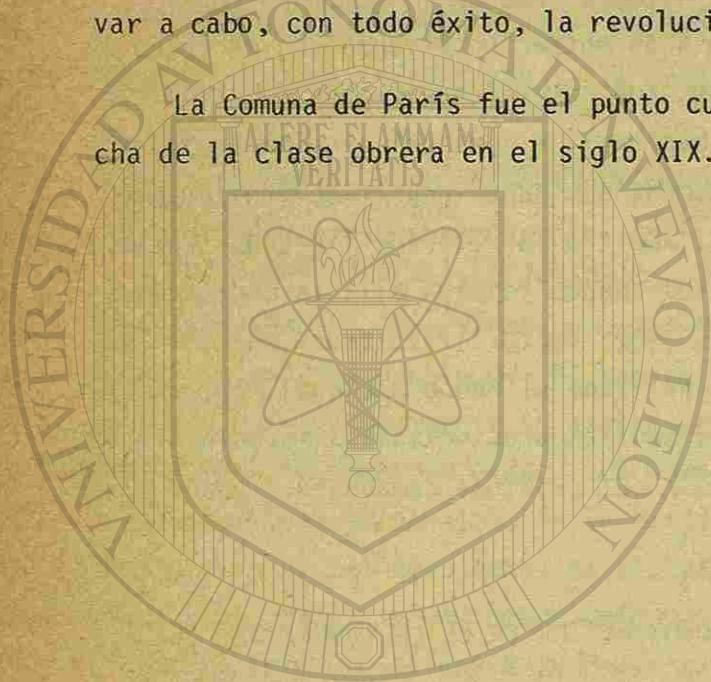
La Comuna no supo entrar en alianza con el campesinado. Los errores que cometió aceleraron su caída. El CC de la Guardia Nacional se apresuró a celebrar las elecciones a la Comuna sin haber reprimido previamente a sus adversarios; admitió la retirada libre de tropas y no atacó a Versalles cuando reinaba allí la confusión. - La Comuna de París experimentó dificultades materiales - por no haber nacionalizado el Banco Nacional, no entabló contactos estables con las provincias, ni formuló ningún programa de solución del problema campesino. Luchó sola contra la burguesía.

#### LA SIGNIFICACION HISTORICA DE LA COMUNA DE PARIS

La Comuna de París perdurará siempre en la historia como la primera tentativa del proletariado por conquistar el poder político y como la primera experiencia de la dictadura proletaria. En esta experiencia aprendieron los mejores revolucionarios de aquella época, que aspiraban a eliminar la explotación del hombre por el hombre. Marx trató de ayudar con sus consejos a los comuneros. Analizando los resultados de la Comuna de París, - dijo que en ella se pone de manifiesto la necesidad de la destrucción inevitable de la máquina estatal burguesa.

sa en el curso de la revolución proletaria, y su sustitución por la dictadura del proletariado, y que el aprovechamiento de su experiencia permitiría en el futuro llevar a cabo, con todo éxito, la revolución proletaria.

La Comuna de París fue el punto culminante de la lucha de la clase obrera en el siglo XIX.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES

### UNIDAD III

La Revolución de Octubre: ¿Casualidad o necesidad?

Pavel Volobúiev

"...La humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo brotan cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización".

C. Marx.<sup>1</sup>

Hace más de 50 años la noticia sobre la Revolución de Octubre irrumpió como una tempestad en una Europa debilitada por las sangrientas convulsiones de la primera guerra mundial. El mundo miraba con asombro la revolución rusa, haciéndose preguntas tales como: ¿Qué clase de acontecimiento es este? ¿Cuáles son sus causas? ¿Qué papel le estará asignado jugar en los destinos históricos de la humanidad? Si los verdaderos revolucionarios y los obreros de vanguardia aprobaban calurosamente el

Doctor en Ciencias Históricas, autor de las obras "Política económica del Gobierno Provisional en Rusia" y "Proletariado y burguesía de Rusia en 1907".

1. "Prólogo" de la "Contribución a la crítica de la economía política", C. Marx y F. Engels. Obras escogidas en dos tomos, Moscú, t.I, pág.341.

derrocamiento del poder de la burguesía imperialista en Rusia, considerándolo como un acto legalísimo de los obreros y campesinos rusos, los enemigos de la revolución, por su parte, lo declararon una jugada de la casualidad histórica, una aventura de los bolcheviques que no tenía futuro. Hubo quienes entonces no comprendieron los acontecimientos que ocurrían en Rusia y juzgaron a la revolución rusa basándose en hechos aislados e incompletos.

Poco después de los últimos tiroteos de la Revolución de Octubre, historiadores y sociólogos se dedicaron a interpretarla. En lo referente a uno de los problemas fundamentales -las causas de la revolución socialista en Rusia- los científicos se dividieron en dos bandos: los marxistas la consideraban como la revelación de una regularidad histórica; los científicos burgueses y socialistas de derecha (los de Occidente y emigrados rusos), por el contrario, la interpretaban como una casualidad, o como fruto de las condiciones específicas de Rusia.

No es extraño que gentes con diferente ideología, aprecien de manera distinta los mismos acontecimientos, su origen y carácter. Sin embargo, llama la atención otro fenómeno, poco observado. Antes de que esta revolución ocurriera, sus enemigos creían imposible que se llevara a cabo, alegando el atraso del país. Pero contrariamente a tales pronósticos, la revolución se hizo.

Han pasado varias décadas y la revolución ha mostrado su vitalidad en la nueva organización socialista de la sociedad. Y nuevamente ha sido sacada del olvido la idea del atraso. Pero ahora, en la novísima historiografía burguesa, los sociólogos de Occidente explican el papel del atraso a la inversa, es decir, como el motivo del triunfo de la revolución socialista en Rusia y en otros países de Europa y Asia.

Así, se ha cerrado el círculo. En un principio, el atraso fue el argumento más fuerte contra la posibilidad misma de la revolución en Rusia; pasados muchos años, se ha convertido en el motivo que la hizo posible. En ambas explicaciones está visiblemente presente la idea de la casualidad de la revolución.

Desde el punto de vista de los historiadores marxistas, el triunfo de la Revolución Socialista de Octubre -fué, no sólo necesario, sino también, inevitable. Parten de la tesis fundamental del marxismo-leninismo que considera el desarrollo de la sociedad humana como un proceso histórico-natural sometido a determinadas leyes, y las revoluciones sociales como actos que responden a las leyes de este proceso. La experiencia histórica, generalizada por el marxismo, dice que todos los grandes cambios bruscos en la vida de los pueblos gracias a los que, en diferentes épocas históricas, éstos se elevaban a un pedazo nuevo, superior, de desarrollo material, político y

espiritual, fueron revoluciones. Así, por ejemplo, las revoluciones burguesas de los siglos XVII-XIX arrasaron desde los cimientos al régimen feudal y consolidaron en su lugar al capitalismo que aseguró un desarrollo de las fuerzas productivas nunca visto hasta entonces. La revolución inglesa llevó a Inglaterra al cambio del amplio progreso industrial. La Revolución Francesa convirtió a Francia por muchas décadas, en un país capitalista avanzado y, al mismo tiempo, asestó un golpe mortal al feudalismo en casi todo el continente europeo. Como se sabe, los Estados Unidos -baluarte de la reacción imperialista contemporánea- deben también su nacimiento a la revolución: a su guerra de independencia. Como éstos, se podrían dar muchos ejemplos más.

Pero el movimiento progresivo de la humanidad, el perfeccionamiento de su organización social no podía detenerse en la etapa capitalista. He aquí por qué, como lo demostraron científicamente Marx y Engels, inevitablemente deben llegar las revoluciones sociales de nuevo tipo: las proletarias. Su destino histórico es transformar el régimen capitalista en otro nuevo, superior, el socialista. A Rusia le tocó hacer la primera revolución socialista y comenzar la transición al socialismo.

El desarrollo del capitalismo y el nacimiento de la conciencia revolucionaria.

En Rusia la lucha revolucionaria, orientada por una clara conciencia política, comenzó más de cien años antes de la Revolución de Octubre. Al principio la libraban individuos aislados y luego un puñado de héroes revolucionarios. Ya desde la mitad del siglo pasado éstos veían en el socialismo el ideal de estructuración social. Hicieron grandes sacrificios para conducir a las masas a la revolución. Las condiciones políticas y económicas eran desfavorables.

Ante los revolucionarios rusos se abrieron nuevas perspectivas después de que, a partir del año 1861, en Rusia el capitalismo comenzó a desplazar al régimen feudal. Apareció un movimiento obrero moderno y los propios revolucionarios conocieron la teoría científica de Marx y Engels y la adaptaron a la realidad rusa. En nuestros días es difícil imaginarse que en aquel tiempo se encontraban, entre los revolucionarios rusos, personas que creían seriamente que el marxismo era "inaplicable" en Rusia, pues, éste era considerado, como si dijéramos, fruto exclusivo de las relaciones económicas avanzadas europeo-occidentales. En la actualidad, como se sabe, se observa algo parecido: se declara que el marxismo leninismo es "inaplicable" a Occidente en vista de su supuesto origen ruso.

En 1898, los marxistas rusos crearon el partido proletario revolucionario: El Partido Obrero Socioal-

crata de Rusia, que en el Manifiesto proclamaba que el objetivo final de su lucha era el socialismo. Esa misma tarea la planteaban entonces los partidos socialdemócratas de otros países. Como todos los marxistas, los marxistas rusos partían de que el desarrollo del capitalismo prepara inevitablemente las premisas materiales y políticas para la revolución socialista y para la transición al socialismo. El capitalismo, al reunir en un mecanismo a millones de obreros, dió a toda la producción y especialmente a la industria, un carácter social. El capitalismo vinculó a países anteriormente aislados en un sistema capitalista mundial único. Su progreso fue comprado a un precio muy caro, con el sudor y la sangre de millones de trabajadores. No podía ocurrir de otro modo en una sociedad basada en la propiedad privada y dividida en clases antagónicas. Las fuerzas productivas se encontraban a disposición de un puñado de capitalistas.

A medida que se desarrolla el capitalismo, las fuerzas sociales productivas entran en contradicción con las relaciones de producción capitalista, o sea, con la propiedad privada sobre medios básicos de producción.

Pero la solución de esta contradicción, no ocurre automáticamente. No serían buenos sus fines si el mismo capitalismo no engendrara, en la persona del proletariado, una fuerza social interesada en reemplazar al capita-

lismo por el socialismo mediante la revolución socialista. En la sociedad capitalista, el proletariado, que crea con su trabajo todas las riquezas, lo empuja a la lucha por sus intereses de clase, sin embargo, el proletariado no es la única clase a la que afecta el capitalismo. Una explotación semejante sufre el campesinado, tanto por parte de los capitalistas, como por la de los terratenientes. Una consecuencia objetiva de tal desarrollo del capitalismo es que se cree, según expresión de Lenin, "el acercamiento, la afinidad y los nexos indispensables entre la situación del proletariado y la de las masas trabajadoras no proletarias".<sup>2</sup>

La regularidad histórica de la revolución socialista consiste en que el capitalismo, con su desarrollo, crea, por una parte, las premisas materiales para la transición al socialismo, y por otra, impulsa al proletariado industrial y agrícola a ponerse en el camino de la lucha revolucionaria para el derrocamiento del capitalismo.

Sin embargo, en el camino hacia el objetivo final, el proletariado de Rusia tenía que pasar por la etapa de la revolución democrático-burguesa. El hecho es que en Rusia, aún en 1917, había restos del régimen feudal. En

2. V.I. Lenin, Obras completas, Buenos Aires, 1960, t.30, págs. 262-263.

la vida política del país era el absolutismo zarista, y en la esfera económica, los enormes latifundios y el régimen comunal-parcelario de posesión de la tierra de los campesinos. Esta orden semifeudal era la consecuencia de que el país llevara a cabo la transformación del antiguo sistema de servidumbre de la economía en sistema capitalista no por medio de la revolución burguesa, sino a través de reformas.

A comienzos del siglo XX Rusia ya era un país capitalista con las clases, relaciones sociales y contradicciones propias del sistema. Hay que señalar, que en las últimas décadas del siglo XIX, el desarrollo capitalista de Rusia se llevó a cabo en una forma intensa. Como queriendo reparar el tiempo perdido, en la última década -- del siglo XIX, el país, duplicó la producción industrial.

El capitalismo ruso, al fortalecerse, requería sus correspondientes instituciones políticas y sociales. -- Mientras tanto, Rusia continuaba siendo, en lo que a régimen político se refiere, una monarquía absolutista y era gobernada, como en la Edad Media, por un puñado de altos dignatarios, ministros y favoritos del zar. No -- existían libertades políticas ni derechos civiles. El -- zarismo ahogaba lo vivo e independiente en la vida social y pretendía aplastar el espíritu de iniciativa popular.

En la economía, el zarismo salvaguardaba los intereses de los grandes terratenientes, manteniendo artificialmente las relaciones semifeudales. El campesinado -- estaba sometido por aquellos que poseían los mejores campos, útiles de labranza y del capital. A principios del siglo XX, 30 mil terratenientes poseían una cantidad de tierra equivalente a 10 millones de haciendas rurales. -- La miseria de los campesinos, o sea de la mayoría de la población, reducía al máximo el mercado nacional, frenando el desarrollo del capitalismo. Al mismo tiempo, el -- zarismo protegía a los grandes capitalistas enriqueciéndolos a costa de los trabajadores.

La burguesía rusa, aunque se sentía anclada por los restos de la antigua situación, no dejaba de sacar grandes ventajas económicas del estado de cosas existentes. -- El exceso de mano de obra ocasionaba su abaratamiento; -- la falta de derechos políticos de los obreros y la ausencia de sindicatos permitían al capital explotar, de la manera más bárbara, a los trabajadores. No es de sorprender que las ganancias de los capitalistas rusos fueran bastante más altas que las de Europa Occidental. -- Esta circunstancia no sólo debilitaba la oposición de la burguesía ocupada en negocios del régimen zarista, sino que la convertía en su más diligente partidaria.

El pueblo, usando las palabras de Marx, no sólo sufría por el desarrollo del capitalismo, sino también por

la deficiente evolución del mismo. Por esto, el capitalismo ruso tampoco pudo vencer el atraso técnico-económico del país.

#### La revolución democrático-burguesa de 1905-1907

La tarea histórica de primera importancia que surgió objetivamente ante el país, fue la liquidación de los vestigios del feudalismo como principal obstáculo en el camino del progreso económico, político y cultural de Rusia.

La revolución era, por sus tareas a cumplir, democrático-burguesa, pues debía eliminar del país capitalista los restos del feudalismo. Sin embargo, esta revolución se diferenciaba esencialmente de revoluciones anteriores de Occidente. Su fuerza motriz y su clase dirigente era el proletariado y no la burguesía liberal. En aquel tiempo, el proletariado de Rusia era ya una potente e independiente fuerza política. Su ventaja era que tenía, en el partido de los bolcheviques creado en 1903 por Lenin a base del grupo revolucionario de la socialdemocracia, a un valiente y experimentado dirigente político. El proletariado ruso se distinguía por su alto espíritu revolucionario, y por eso su papel en la vida política social del país era importante a pesar de su esca-

so número (alrededor de un 10%).

La clase obrera de Rusia estaba profundamente interesada en el triunfo de la revolución democrático-burguesa. Necesitaba libertad política a fin de poseer condiciones más favorables para el desarrollo de su organización como clase. También quería librarse de la explotación por parte de los capitalistas y conseguir para sí mejores condiciones de vida, aseguradas por la gran producción.

La burguesía rusa no era de las que luchaban por la libertad. Al sentir la enorme fuerza de su enemigo, el proletariado, y unida por miles de ligaduras económicas al zarismo, se asustó de la revolución burguesa. Necesitaba a la monarquía zarista como escudo contra la clase obrera. Por esto ponía sus esperanzas en la transformación paulatina, pacífica, del país por medio de reformas en la monarquía constitucional; en una componenda con el absolutismo zarista. Pero los círculos que dirigían la política zarista no quisieron hacer reformas, temiendo, con razón, perder su monopolio político absoluto.

Tal distribución de las fuerzas políticas y de clase se reveló en forma completa durante la primera revolución democrático-burguesa rusa de 1905 a 1907. El proletariado y el campesinado asestaron tales golpes al zarismo, que ya no pudo resurgir. La burguesía liberal, en -

cambio, asustada por el espíritu revolucionario de "las capas inferiores" pasó de la tímida oposición al zarismo, a su apoyo directo. Esto menguó aún más su prestigio político ante los ojos de las masas populares, pues la burguesía rusa, a diferencia de la occidental, nunca participó en la lucha por las libertades democrático-burguesas, ni en el desarrollo industrial del país.

Sin embargo, se preguntará: ¿Si la tarea fundamental de Rusia era la culminación de las transformaciones democrático-burguesas, por qué saltó hacia la revolución socialista? ¿No hubo aquí, por parte de los bolcheviques una violación de la historia, sobre la que tanto insistían sus enemigos políticos rusos y que ahora repiten algunos historiadores? No se trata de ninguna violación de la historia de Rusia. Los revolucionarios leninistas parten de los datos de la ciencia marxista que dice: - - "No hay insurrección capaz de instaurar el socialismo si no han madurado las condiciones económicas para él".<sup>3</sup> -

La revolución contra el zarismo coincidió con la llegada, a fines del siglo XIX, de una nueva época en la historia mundial; la época del imperialismo, cuando se planteó, objetivamente, la tarea del paso al socialismo. - - Bajo el imperialismo, el capitalismo mundial alcanzó tan

3. V.I. Lenin. Obras completas, Buenos Aires, 1958, t.25, pág. 349.

alto grado de desarrollo, que acentuó más las premisas materiales necesarias para la transformación socialista. La producción alcanzó un carácter tan grande, multifacético y complejo, que la propiedad social sobre los medios de producción y la dirección sistematizada, consciente, de la economía nacional desde un centro se hicieron una necesidad imperiosa.

La ruptura entre el carácter social de la producción y la forma privada capitalista de la propiedad, se reveló en la agudización de las contradicciones del capitalismo, y en primer lugar, de su principal contradicción clasista entre el proletariado y la burguesía. El ambiente originado por el imperialismo -la creciente opresión del gran capital monopolista, la reducción de las libertades democráticas por la burguesía, el aumento del militarismo y la amenaza de exterminadoras guerras-, impulsó al proletariado hacia formas de lucha revolucionarias.

A las contradicciones capitalistas interiores se sumaron las exteriores. La penetración de las relaciones capitalistas en los países atrasados y dependientes (colonias y semicolonias) y el crecimiento de la conciencia nacional de su población, crearon aquí un foco de lucha contra el colonialismo de las grandes potencias. Se recrudecieron las contradicciones de clase tanto nacionales como interestatales.

Los marxistas más sagaces percibieron este nuevo -- espíritu de la época. Por ejemplo, Kautsky, que aún era marxista, en su folleto: "El camino hacia el poder" -- (1909) escribía, que la revolución socialista había madurado y que comenzarían grandes revoluciones. También se señaló que, a diferencia de la época en que vivieron Marx y Engels, el campo de la revolución proletaria era ya -- todo el mundo.

No está por demás recordar que Kautsky expresó varios años antes en "Los eslavos y la revolución", la -- idea de que el centro de gravedad del pensamiento revolucionario y de la obra revolucionaria, se desplazaba cada vez más hacia Rusia. Esperaba, con razón, que "Rusia, -- que tanta iniciativa revolucionaria había percibido de -- Occidente, ahora posiblemente esté preparada para servirle a aquél de fuente de energía revolucionaria". Kautsky estaba en lo cierto cuando decía que a los eslavos -- (Rusia) "les está predestinado ser la tempestad que quebrará el hielo de la reacción y traerá consigo incontinentemente, una nueva y feliz primavera para los pueblos". Nada de esto le estorbó para convertirse en enemigo -- acérrimo de la revolución proletaria rusa, cuando la tormenta se desencadenó.

Lenin escribía en 1905 que "hemos entrado ahora, in-- dudablemente, en una nueva época: Se ha iniciado un pe--

ríodo de conmociones políticas y revoluciones".<sup>4</sup> Generalizando los nuevos fenómenos en la economía y la política del mundo capitalista, engendrados por la transformación del viejo capitalismo de libre competencia en capitalismo monopolista, Lenin llegó a la conclusión de que el imperialismo, como fase superior y última del capitalismo, es la víspera de la revolución social del proletariado. En los años de la primera guerra mundial, formuló la tesis de que el triunfo simultáneo de la revolución socialista en los países capitalistas, a diferencia de lo que consideraban Marx y Engels, era imposible. Su triunfo, en virtud de la desigualdad de su desarrollo político y económico, es posible primero en unos cuantos -- países e, incluso, en un sólo país capitalista por separado. Es más, en vista del alto grado de desarrollo del capitalismo mundial en general, la revolución socialista puede, en condiciones favorables, triunfar también en -- países capitalistas poco desarrollados económicamente.

Hay que destacar el hecho de que, a comienzos del -- siglo XX, Rusia, en virtud de la desigualdad del desarrollo económico y político propio del imperialismo, se convirtió en un país de capitalismo monopolista al igual -- que los países avanzados de Occidente.

4. V.I. Lenin. Obras completas, Buenos Aires, 1959, t.9, pág. 26.

La gran industria de Rusia se caracterizaba por un alto nivel de concentración de la producción, incluso -- más alto que en Occidente, y estaba organizada bajo el principio de las formas más desarrolladas del novísimo -- capitalismo monopolista. Prácticamente todas sus ramas, especialmente la industria pesada, eran abarcadas por -- agrupaciones monopolistas de diferentes tipos. Incluso ciertos economistas rusos señalaban que en el umbral de la primera guerra mundial la industria pesada en Rusia -- estaba, en lo que a concentración y monopolización se refiere, completamente preparada para la nacionalización y socialización.<sup>5</sup> Los monopolios, siendo cuantitativamente menores que en Occidente, tenían en las correspondientes ramas una fuerza que no era inferior a la de los monopolios europeos. Además de la industria el capital monopolista controlaba el transporte privado ferroviario y el marítimo, el crédito, el comercio interior organizado en forma capitalista y las fuentes de materias primas. -- Al igual que en otros países capitalistas, los bancos -- jugaban un importante papel económico. Es característico que los más grandes bancos de Petersburgo superaban, por su concentración de capital, a los de Inglaterra y -- Alemania. En vísperas de la primera guerra mundial, el gran capital monopolista, por el hecho de haberse conso-

5. L.B.Kafenhaus. Los sindicatos en la industria rusa -- del hierro, Moscú, 1910, pág. 233. (En ruso).

lidad en las ramas estratégicas de la economía nacional, dominaba económicamente al país.

Por el nivel total de desarrollo de las fuerzas productivas, la Rusia prerrevolucionaria se hallaba entre -- los cinco países capitalistas más importantes.

Por el volumen de su producción industrial ocupaba el quinto lugar en el mundo, después de los Estados Unidos, Alemania, Inglaterra y Francia. Por su producción agrícola, el segundo, después de los Estados Unidos. Por el carácter de su economía, Rusia se estaba convirtiendo en un país agrario industrial, o sea, ya no era exclusivamente agrícola, pues la parte alícuota de la industria en la producción total se acercaba a la mitad (en 1913 -- era del 42.1%).

De esta manera, las condiciones para la revolución socialista en Rusia radicaron en el desarrollo del capitalismo y en las contradicciones propias de éste. Un órgano de los círculos de la gran burguesía rusa se vió -- obligado a reconocerlo. La revista Industria y Comercio a fines de 1917, intentó comprender las causas de la Revolución de Octubre. Escribía: "Se puede decir, sin -- exageración alguna, que la fuerza y la envergadura del movimiento socialista en la Rusia actual se determina en -- teramente por el nivel muy alto de desarrollo capitalista que ha alcanzado nuestro país en las últimas décadas".

Por consiguiente, el modo unilateral de abordar a la Rusia prerrevolucionaria, la apreciación de ésta como un país exclusivamente atrasado, es incorrecto, antihistórico. Según la opinión de los historiadores y de los economistas soviéticos, Rusia, era un país de mediano -- desarrollo económico.

Sería inexacto negar el hecho de su atraso en relación con los países capitalistas avanzados de Occidente. El capitalismo monopolista contemporáneo creció en Rusia sobre una base económica más estrecha y no netamente capitalista y estaba envuelto en una red de relaciones -- precapitalistas. El desarrollo industrial de Rusia era insuficiente y no correspondía ni a sus posibilidades potenciales, ni a las necesidades que comenzaban a surgir. La base material y técnica de la industria rusa era no sólo más débil que en los países avanzados de Occidente, sino que, estaba también más atrasada.

El punto más vulnerable en la economía del país era la agricultura. Los millones de pequeñas haciendas con técnicas atrasadas, en las que los trabajadores tenían un bajo nivel de vida, eran un lastre para el progreso del país.

En virtud de estas condiciones, el capitalismo ruso no pudo asimilar por sí solo el mercado interior y se -- vió obligado a recurrir a la ayuda del capital extranjero. Este último comenzó a jugar, ya desde fines del --

siglo XIX, importante papel en una serie de ramas de la industria pesada. Rusia se encontró en dependencia económica-financiera con los países avanzados de Europa, -- sino que se atrasaba cada vez más.<sup>6</sup>

La existencia de muchos tipos de economía y, sobre la coexistencia del capitalismo con formas económicas -- caducas era la fuente de profundas contradicciones. El -- impetuoso desarrollo del capitalismo monopolista rompió el anterior equilibrio en la estructura económico-social del país. Con el surgimiento de las formas características del capitalismo, el régimen agrario de semiservidumbre era un anacronismo. El progreso en unas regiones -- contrastaba bruscamente con el estancamiento de otras -- menos desarrolladas. La mezcla del imperialismo con los restos del régimen de servidumbre, daba al capitalismo -- una característica especial que provocó una aguda protesta por parte de los obreros y de la mayoría de los campesinos. Las contradicciones engendradas por el capitalismo monopolista y las contradicciones entre éste y las --

6. Hay que señalar el hecho de que los círculos gobernantes burocrático feudales no creían en la posibilidad de vencer el atraso de Rusia. Por ejemplo, el jefe -- del gobierno zarista, Kokóvtsov, interviniendo en la Duma del Estado (mayo de 1913) declaró francamente: -- ".Suponer, que en el espacio de unos veinte y pico -- de años nosotros podríamos alcanzar a Estados con una cultura secular es una pretensión tal, señores, que -- no debe ser planteada".

formas semifeudales, convirtieron a Rusia en un nudo en donde hacía crisis el capitalismo mundial.

El atraso económico y político, siendo un potente freno para el desarrollo político-social del país, contribuía al crecimiento del frente de lucha social. "...El atraso de Rusia -escribía Lenin basándose en la experiencia de la Revolución de Octubre-, fusionó de un modo peculiar la revolución proletaria contra la burguesía con la revolución campesina contra los terratenientes".<sup>7</sup>

Por esto, en un país económicamente atrasado, como repetidas veces subrayó Lenin, era más fácil comenzar la revolución socialista.<sup>8</sup>

La segunda revolución democrático-burguesa (febrero de 1917)

El eje de la aguda lucha política que hervía en el país en la década entre las dos revoluciones (1907-1917) fue el problema de cómo eliminar todos los obstáculos -- que estorbaban el progreso económico-social del país. El intento de la burguesía liberal y de una parte del aparato burocrático zarista de hacer esto por el camino de las

7. V.I. Lenin. Obras completas, Buenos Aires, 1960, t.29, pág. 304.

8. V.I. Lenin. Obras completas, Buenos Aires, t. 25, - - 1958, pág. 354; t.27, 1960, pág. 227, 338, 531/y - - otras.

reformas no tuvo éxito. Más tarde, en 1917, uno de los líderes de los octubristas, partido de la gran burguesía y de los terratenientes rusos, Guchkov, reconoció, que - él, ya antes de la guerra, "perdió la fe en la posibilidad de una evolución pacífica para Rusia".<sup>9</sup> Esto significaba que la solución democrático-burguesa resultó insuficiente. Era necesaria una demolición radical tanto en los residuos del feudalismo, como del propio capitalismo.

Partiendo de las condiciones de la nueva época histórica, los bolcheviques rusos, con Lenin a la cabeza, - plantearon en forma distinta el problema sobre la revolución democrático-burguesa. Consideraban que el pueblo - revolucionario, después del derrocamiento del absolutismo zarista, no podía limitarse al establecimiento de un régimen democrático-burgués, sino que se dirigía, encabezado por el proletariado, hacia la segunda etapa de la - revolución, o sea, la socialista. La seguridad de esto la daba que tanto la primera (1905-1907) como la segunda (febrero de 1917) revoluciones democrático-burguesas se llevaron a cabo bajo la dirección del proletariado y fueron proletarias por los medios de lucha empleados.

La revolución socialista era inminente en Rusia. En un lapso menor a 20 años, tres veces por lo menos, se

9. Caída del régimen zarista, t. VI, Moscú-Leningrado, - 1927, pág. 253. (En ruso).

suscitaron situaciones revolucionarias y dos veces (1905-1907 y en febrero de 1917), potentes revoluciones populares. Por la fuerza y envergadura de la lucha huelguística, el proletariado de Rusia, menos numeroso que en los países avanzados de Europa Occidental, en los años 1900-1916 sobrepasó en mucho a la clase obrera europeo-occidental. Además es muy significativo que durante todo el período del movimiento liberador proletario en Rusia, -- desde 1896 hasta 1916, el 60% de todas las huelgas fueran políticas. Las demás eran económicas y mixtas. Lo que aceleró en forma vigorosa el comienzo de la revolución socialista en Rusia, fue la primera guerra mundial. Los críticos burgueses y socialistas de derecha de la -- Revolución de Octubre interpretan el espíritu de la vieja tesis de los historiadores burgueses rusos: Si no hubiera habido guerra, no habría habido revolución. A esto se podría contestar que si no hubiera habido imperialismo, tampoco habría habido primera guerra mundial.

Los marxistas-leninistas nunca consideraron, ni consideran, la guerra como una condición indispensable para el triunfo de la revolución socialista tanto en un solo país, como en escala mundial. Sostienen que las guerras imperialistas debilitan al sistema capitalista. La guerra, siendo una seria prueba para la solidez del capitalismo como régimen social, descubre todos sus defectos -- ante el pueblo y contribuye a que pierdan la fe en él.

La primera guerra mundial ejerció una profunda influencia sobre Rusia. Por una parte, aceleró en ésta el desarrollo del capitalismo, aumentó la cantidad y la importancia de los monopolios y bancos, la obligó a pasar, como a otros países beligerantes, a la regulación monopolista de Estado de la vida económica. La transición al capitalismo monopolista de Estado mostró que Rusia, a pesar de su relativo atraso, había madurado para la dirección planificada y centralizada de la economía, o sea, -- para el paso al socialismo. En relación con esto, Lenin señalaba: "La guerra, al acelerar extraordinariamente -- la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado, pone de este modo a la humanidad extraordinariamente cerca del socialismo: tal es, -- precisamente, la dialéctica de la historia".<sup>10</sup>

La guerra condujo a una grave desorganización económica, ya que la atrasada economía no podía soportar por mucho tiempo la tensión de una gran guerra. A comienzos de 1917 ya escaseaban el metal, el combustible y los -- textiles. El transporte ferroviario funcionaba con grandes interrupciones. Los almacenes estatales de víveres estaban vacíos. Los enormes gastos bélicos quebrantaron el sistema financiero. El país se convirtió en esclavo financiero de Inglaterra y Francia. Las penalidades de

10. V.I.Lenin. Obras completas, Buenos Aires, t. 25, -- pág. 349.

la guerra y el desorden de la vida económica afectaron a los trabajadores, provocando su descontento. El aparato estatal del zarismo, debilitado por las derrotas militares y habiendo perdido todo prestigio político y moral, no pudo oponerse al empuje popular.

La revolución de 1917 derribó a la monarquía zarista y condujo a la instauración en Rusia de un régimen -- democrático-burgués ordinario. Subió al poder el Gobierno Provisional burgués, que se sostenía con el apoyo de los partidos pequeño-burgueses de los socialistas-revolucionarios (eseristas) y de los social-demócratas (mencheviques). Estos partidos se llamaban así mismos socialistas, pero, en realidad, traicionaron los ideales del socialismo. Ellos consideraban, erróneamente, que Rusia debía pasar a través de las mismas etapas de desarrollo que Europa Occidental. El futuro de Rusia, según su opinión, pertenecía al capitalismo, que debía desarrollar hasta un elevado nivel las fuerzas productivas y proletarizar a la mayoría de la población. Alegando el atraso del país y el bajo grado de proletarización, declaraban que Rusia "no había madurado" para el socialismo. Por lo tanto, los eseristas y mencheviques asignaban a la burguesía el papel dirigente. Llevaban a cabo una política reformista, intentando sacar al país de la crisis revolucionaria por medio de un acuerdo pacífico con la burguesía. Uniéndose con ésta, los mencheviques y los eseristas, dirigieron al país desde mayo de 1917.

Al mismo tiempo, la revolución puso en marcha a varios millones de trabajadores rusos, a las atrasadas capas del proletariado, el campesinado y los soldados. Al sentir su fuerza, el pueblo comenzó a crear una vida nueva. La iniciativa revolucionaria del proletariado se -- expresó a través de los célebres Soviets de diputados -- obreros, soldados y campesinos. Eran estas organizaciones políticas de los trabajadores y gozaban de autoridad sin límite. En los primeros cuatro meses después de la Revolución de febrero eran ellos, quienes realmente, tenían el poder, ya que los soldados y marinos apoyaban a los Soviets. Al principio, los sectores populares, en particular los soldados y campesinos aún no experimentados en política confiaban más en los mencheviques y eseristas que en los verdaderos revolucionarios, los bolcheviques. Fue necesaria la experiencia política de las -- masas para que analizaran y comprendieran qué partidos -- defendían sus intereses primordiales.

La revolución planteó tareas que tenían una importancia de primer orden para el destino histórico de Rusia. Era necesario terminar con la guerra, resolver los problemas agrario, obrero y nacional; tomar medidas drásticas contra el caos económico; fortalecer y desarrollar las conquistas democráticas del pueblo. La solución de todas estas cuestiones vitales, llevaría a Rusia al camino del amplio y libre desarrollo político y económico -- social.

En el momento de tan brusco viraje, la posibilidad y la necesidad de una revolución socialista dependía, en grado decisivo, de cuál de las dos clases que pretendían tomar el poder del Estado -la burguesía o el proletariado- lograban resolver los problemas de toda la nación. - La burguesía al encontrarse en el poder, no pudo resolver ninguno de estos problemas, a pesar de que la mayoría de ellos no rebasaba los límites de un régimen capitalista. La burguesía no hizo esto por necesidad ni, -- incluso, por inexperience política, sino en virtud de su limitación de clase, su espíritu reaccionario y su incapacidad para progresar.

Al derrocar al zarismo, el pueblo conquistó libertades democráticas nunca vistas en condiciones de guerra. Al gobierno burgués, en un principio, no le quedaba más que conformarse con esto. Pero la fuerza de los Soviets y el espíritu de iniciativa revolucionaria de las masas asustaron a la burguesía, que experimentaba un verdadero terror por la suerte de sus riquezas, privilegios y ganancias. Comenzó a exigir al Gobierno Provisional la limitación de las conquistas revolucionarias y el establecimiento del "orden y la legalidad". Los círculos gobernantes intentaron cumplir con la voluntad de la burguesía.

Las violaciones sistemáticas y los atentados del -- Gobierno Provisional cometidos contra las libertades y -

derechos democráticos, mostraron palpablemente al pueblo que las conquistas revolucionarias no pueden ser sólidas mientras el poder del Estado siga en manos de la burguesía y de sus aliados mencheviques y eseristas.

Para complacer a la burguesía, el Gobierno Provisional aplazó, por todos los medios, las elecciones a la -- Asamblea Constituyente, a pesar de haberse obligado solamente a convocarla lo más pronto posible y bajo los -- principios del sufragio universal, secreto y directo. -- Los círculos burgueses no ocultaban su miedo ante la futura Asamblea Constituyente, que podría resultar demasiado izquierdista. Por eso, la Asamblea Constituyente, -- que debía decidir el problema relativo a la estructuración del Estado y llevar a cabo reformas sociales, nunca fue convocada por el poder burgués.

El problema más apremiante de la vida político-social de Rusia en 1917 era el de la guerra y la paz. Los soldados en el frente y los obreros y campesinos en la retaguardia estaban extenuados por tres años de lucha, y ansiaban su rápida terminación. Suponían que el Gobierno Provisional seguiría una política exterior que condujera a lograr una paz general y justa. Sin embargo, este último, para complacer las codicias imperialistas de la burguesía nacional y aliada (anglo-francesa), no sólo pensaba en una rápida terminación de la guerra, sino, -- por el contrario, quería emplear el entusiasmo revolucio

nario del pueblo para concluir victoriosamente el conflicto. Claro está, que "en completo acuerdo con los aliados", los círculos burgueses gobernantes tuvieron que enmascarar sus codicias imperialistas con declaraciones formales respecto a los objetivos defensivos de la guerra, de su carácter libertador, y renunciar a apoderarse de territorios ajenos y reconocer el derecho de los pueblos a la autodeterminación. En los círculos oficiales había gente que comprendía que Rusia, extenuada, no podía seguir haciendo la guerra y, mucho menos, contar con la victoria. Sin embargo, el Gobierno Provisional prefirió confiar en un "milagro" pero no retirarse de la guerra.<sup>11</sup> El pueblo se convenció pronto de lo poco sólida que era la política exterior del gobierno burgués y de su falta de interés de darles la paz. Hasta para las capas más ignorantes del pueblo quedó claro, que sólo de rrocando al gobierno se podría alcanzar la paz.

En virtud de su naturaleza burguesa, el Gobierno Provisional no pudo resolver un problema tan importante para un país campesino, como era el problema agrario. La burguesía, cuyos intereses se entrelazaban indisolublemente con la posesión latifundista, intervenían decididamente contra cualquier clase de violación del derecho de

11. Archivo de la Revolución Rusa, Berlín, 1922, t. V -- (memorias de V. D. Nabókov), pág. 75. (En ruso).

posesión de la tierra, contra el paso de los latifundios a ser propiedad del pueblo. Para tranquilizar a los campesinos, los engañaban, prometiendo la entrega de la tierra a través de una resolución de la Asamblea Constituyente, cuya convocatoria era diferida continuamente. Empleando el poder del Estado, la burguesía ponía toda clase de obstáculos a la realización de la reforma agraria. Los eseristas, que se consideraban a sí mismos intérpretes de los intereses del campesinado, se retractaron, en aras de la conservación del bloque con la burguesía, de su propio programa agrario que preveía el paso de la tierra a manos del pueblo trabajador. Cuando el campesinado, habiendo perdido la paciencia, se puso él mismo a resolver el problema agrario, apoderándose de las tierras de los terratenientes y sembrándolas, el Gobierno Provisional, con el consentimiento de los eseristas, inició las represiones. En otoño de 1917 fueron enviadas al campo expediciones punitivas para acabar con los "desórdenes" agrarios. La burguesía no discurreó nada mejor que repetir lo que hizo el zar. El campesinado vio así, que del gobierno burgués-menchevique-eserista no obtendría nunca la tierra.

El Gobierno Provisional tampoco hizo nada por el mejoramiento de la situación de los obreros. Entre tanto, su nivel de vida, que de por sí era bajo antes de la guerra, descendió, a comienzos del año 1917, no menos de una tercera parte. Cada mejora, ya fuese el derecho a

la jornada de 8 horas, cierto aumento de salario, la democratización del orden de cosas en fábricas y talleres, etc., la clase obrera tenía que conseguirla con lucha, rompiendo la resistencia de los monopolistas. A pesar de que el Ministro del Trabajo del Gobierno Provisional estaba encabezado por un "socialista", aquél se ponía, invariablemente, del lado del capital, contra los obreros.

En el problema nacional, la burguesía fracasó también rotundamente. No fue más allá de la declaración del principio formal burgués de la igualdad y de las naciones y de la abolición de las vergonzosas limitaciones nacionales vigentes en tiempos del zar. El Gobierno Provisional, siguiendo la política de gran potencia en defensa de los privilegios de la burguesía rusa, negó a naciones como Ucrania y Finlandia no sólo el derecho a separarse de Rusia, sino el obtener la autonomía dentro de ella.

El Gobierno Provisional no hizo nada para combatir el caos económico. Para esto eran necesarias medidas revolucionarias que no se detuvieran ante la "sagrada" propiedad privada. Se limitó a tomar medidas burocráticas reaccionarias que no podían mejorar la situación económica del país. Y lo más importante, que al continuar la guerra, redujo a la nada todos los esfuerzos populares de poner en orden la economía y aliviar las cala-

midades de los trabajadores.

### La revolución socialista de octubre

A fin de cuentas, la política económica del Gobierno Provisional, lejos de llevar a una atenuación del caos económico, lo agudizó y acentuó llevando a Rusia, la víspera de la Revolución de Octubre, al borde de la catástrofe. La producción industrial se abatía con creciente rapidez. Comenzó la ruptura de las ligazones económicas normales entre el campo y la ciudad, entre distintas regiones del país. Habiendo trigo en el país, se avecinaba el hambre. Diez días antes de la Revolución de Octubre, el ministro de Abastos, S. Prokopóvich, se vió obligado a reconocer que "el asunto de la alimentación está colgado de un hilo". En realidad, las grandes ciudades, y entre ellas Petrogrado y Moscú, las circunscripciones militares de retaguardia y muchas zonas no productoras de trigo sufrían ya una aguda falta de pan y, parcialmente, hasta pasaban hambre. Las finanzas estaban completamente desequilibradas. A causa de los desmesurados gastos militares, aumentó bruscamente el déficit del presupuesto del Estado. Durante los 8 meses de su gestión, el Gobierno Provisional emitió, para cubrir los gastos militares, casi 9 mil millones de rublos en papel moneda; más que el gobierno zarista durante 32 meses de guerra! Como resultado de esto, la cantidad de -

billetes de banco en circulación casi se duplicó. Lógicamente la capacidad adquisitiva del rublo descendió aproximadamente, en ese mismo período, de 27 kopeks a 6-7 kopeks. Sólo la deuda directa de Estado aumentó, en los mismos 8 meses del año 1917, en 14,400 millones de rublos (incluida la exterior de 2 mil millones de rublos) y alcanzó, en el momento de la Revolución de Octubre, la gigantesca cifra de 49 mil millones de rublos, de los que 11,200 millones de rublos se referían a la deuda exterior. Aumentó la dependencia económico-financiera de Rusia respecto a Inglaterra, Francia y Estados Unidos. Se hacía real el peligro de la pérdida de la soberanía o independencia.

Había que salvar al país, llevado al borde de la catástrofe nacional por el gobierno incapaz de la burguesía. El partido de los bolcheviques había elaborado y propuesto al pueblo un verdadero programa revolucionario para la solución de las tareas democráticas y nacionales generales. Por vez primera este programa fue formulado por Lenin al volver de la emigración, en sus célebres Tesis de Abril. El significado histórico de las Tesis de Abril consiste en que Lenin descubrió ante el pueblo la posibilidad de movimiento por una nueva vía de desarrollo: hacia el socialismo. Esta era una perspectiva que respondía a las aspiraciones de las masas trabajadoras por una renovación radical de su vida. En las Tesis de Abril fue proclamada por primera vez la consigna de

"Todo el poder a los Soviets".

El país era sacudido por las potentes acciones revolucionarias de las masas, obligadas a luchar por alcanzar la satisfacción de sus necesidades vitales. El movimiento obrero abarcó todas las regiones industriales y se realizaba a base de la combinación de las reivindicaciones económicas y políticas. El campesino, que manifestó vacilaciones en los primeros meses de la revolución creyendo aún en las promesas del gobierno y de los eseristas acerca de la posibilidad de la obtención pacífica de la tierra, se incorporó a la lucha activa contra los terratenientes y el poder burgués. Y ya en otoño se extendía por el país la llama del levantamiento campesino.

Así pues, en el país se formó un amplio frente revolucionario general que incluía el movimiento socialista del proletariado, la lucha democrática de los campesinos contra los terratenientes y el movimiento de liberación nacional de los pueblos no rusos. Como vanguardia y fuerza dirigente de este frente, intervino el proletariado de Rusia. El dirigente político de la clase obrera y de todo el movimiento revolucionario fue el Partido bolchevique, que consolidó a todas las fuerzas revolucionarias del país. Teniendo a la cabeza a un jefe como Lenin, el Partido dirigía hábilmente la lucha de las masas.

Ante el potente frente único de las fuerzas populares no podía resistir la burguesía rusa, que era relativamente poco experta en el terreno político, insuficientemente organizada y conservadora. En los últimos días de agosto de 1917, la burguesía y la casta militar intentaron cambiar la marcha de los acontecimientos a su favor organizando una conspiración de generales contra la revolución. Gracias a la vigilancia de los obreros y soldados revolucionarios dirigidos por los bolcheviques, la conspiración fracasó.

En otoño la revolución entró en su fase crítica. El dilema era: el triunfo de la contrarrevolución burguesa y de los generales con la consiguiente restauración de la monarquía, o la victoria del proletariado y del campesinado trabajador. No había un tercer camino. Como más tarde reconoció el conocido jefe de la burguesía, P. Miliukov en el otoño de 1917 la burguesía rusa dejó de apoyar, completamente, a la "república burguesa".<sup>12</sup> Por otra parte, el régimen democrático-burgués que no dió nada al pueblo durante 8 meses, se desacreditó totalmente. Las masas cifraban todas sus esperanzas en el Poder de los Soviets, como en un nuevo y verdadero poder popu-

12. P.Miliukov. Historia de la segunda revolución rusa, - Sofía, t. I. Publ. 3, pág. 7. (En ruso).

lar. El Gobierno Provisional, como reconoció el ministro de guerra A. Verjovski, no disfruta de la "necesaria confianza de las masas" en el otoño de 1917.<sup>13</sup>

En los decisivos días de 1917, Lenin escribía, que la historia había planteado ante los pueblos de Rusia la cuestión: "Perecer o lanzarse adelante a todo vapor".<sup>14</sup> Los obreros y campesinos fueron puestos ante la disyuntiva: o quedarse dentro de los límites del régimen capitalista, que se había desacreditado a sí mismo, o ir por el camino del socialismo, que abría ante el pueblo nuevas e infinitas perspectivas. Y el pueblo hizo su elección. Hay que subrayar, que esta elección fue completamente libre y voluntaria y tomada después de que las masas populares comprobaron las doctrinas y los hechos prácticos de todos los partidos políticos que en 1917 pretendían dirigirlas. John Reed, grabó brillantemente cómo fue hecha esta opción antes de que el pueblo tomara las armas. Escribió: "A Rusia la inundó un torrente de palabra viva en comparación con el cual el torrente de discurso francés, -acerca del cual escribe Carlyle- parece un pequeño arroyo. Conferencias, discusiones, discursos en los teatros, circos, escuelas, clubes, salas de -

13. Archivo histórico, 1960, Nr. 5, pág. 85. (En ruso).

14. V.I. Lenin. Obras completas, Buenos Aires. 1958, t. 25, pág. 355.

los Soviets, en los locales sindicales, en los cuarte--  
les... Mítines en las trincheras del frente, en las pra--  
deras aldeanas, en los patios fabriles... Qué espectácu--  
lo tan maravilloso presenta la fábrica de Putílov cuan--  
do, de entre sus paredes y en tupido torrente, salen cua--  
renta mil obreros a oír a social-democrátas, eseristas,--  
anarquistas, en fin, a cualquiera, hable de lo que sea --  
durante el tiempo que sea. Durante meses enteros, cada  
cruce de Petrogrado y de otras ciudades rusas fue una --  
tribuna pública permanente. Las discusiones y los mítin--  
es espontáneos surgían en los trenes, en los tranvías,--  
en todas partes..."<sup>15</sup>

De esta manera, la revolución socialista en Rusia --  
confirmó la tesis teórica del marxismo-leninismo acerca  
de que "las revoluciones no se hacen por encargo, no se  
acomodan a tal o cual momento, sino que van madurando en  
el proceso del desarrollo histórico y estallan en un mo--  
mento condicionado por un conjunto de causas interiores  
y exteriores.

Así pues, el capitalismo cayó en Rusia como resulta  
do de la revolución socialista, antes que en los países  
capitalistas altamente desarrollados, porque aquí se en--  
contraba más débil en el aspecto económico y político, --

15. J. Reed. Diez días que conmovieron al mundo.

16. V.I. Lenin Obras completas, Buenos Aires, 1960, --  
t. 27, pág 533.

Los defectos de su sistema social se pusieron al desnudo  
y, por ello mismo la lucha de clases tenía un carácter --  
más agudo, las fuerzas revolucionarias eran particular--  
mente fuertes.

El mérito de Vladimir Lenin y de los bolcheviques --  
consiste en que ellos comprendieron las necesidades obje--  
tivas del país e indicaron a los trabajadores el camino  
más corto hacia el objetivo. La Revolución de Octubre --  
renovó económica, política y espiritualmente a Rusia, --  
colocándola a la cabeza del progreso social de la humani--  
dad.



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



departamento de difusión